



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**

3  
2 y

**“ MOVIMIENTO CAMPESINO Y ORGANIZACION SINDICAL  
EN BOLIVIA.”**

**( De la guerra del Chaco al periodo del MNR )**

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE :**

**LICENCIADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

**P R E S E N T A :**

**GLORIA ALICIA CAUDILLO FELIX**



**OFICINA DE  
CONTROL ESCOLAR**

**MEXICO, D. F.,**

**AGO. 23 1985**

**1985**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## I N D I C E

Introducción.....	Pág. 1
Capítulo I El campesino en América Latina.....	Pág. 9
Capítulo II La Sociedad Oligárquica y los orígenes del sindicalismo cam pesino en Bolivia.	
a) La sociedad oligárquica boliviana..	Pág. 23
b) El campesinado y los orígenes del sindicalismo.....	Pág. 35
Capítulo III La revolución de 1952 y el sindica- lismo campesino.	
a) El proletariado y la pequeña-burgue- sía en la revolución de 1952.....	Pág. 67
b) Reorganización del sindicato de Ucu- reña y extensión del sindicalismo -- campesino.....	Pág. 75
Conclusiones.....	Pág. 121
Bibliografía.....	Pág. 130

## I N T R O D U C C I O N

Aunque la inquietud por conocer el campesinado partió originalmente de un recuerdo emotivo relacionado con mi abuelo paterno -que fué asesinado a tiros y arrastrado en un caballo por orden de terratenientes, debido a que defendía los intereses de campesinos sin tierra- ese recuerdo se transformó en una necesidad intelectual e histórica de comprender a fondo la problemática campesina.

Después de consultar una bibliografía general sobre movimientos campesinos de América Latina y de otros lugares -- del mundo, opté por estudiar al campesinado boliviano, ya -- que se ha distinguido por ser uno de los más combativos de -- la región.

Aunque me enteré por mis lecturas que el campesino indígena en Bolivia se ha destacado a lo largo de la historia -- por su constante rebeldía, y que en el momento presente está -- dando muestras claras de la capacidad que tiene para generar un movimiento propio, pensé que era necesario delimitar su -- estudio a un período histórico para poder abordarlo mejor.

Me decidí entonces a analizar el origen y desarrollo -- del sindicalismo campesino, que comenzó a manifestarse después -- de la derrota en la guerra del Chaco y se fué ampliando hasta alcan -- zar grandes dimensiones después de la revolución de 1952.

No es precisamente un estudio de coyuntura, pero sabemos que es necesario rehacer constantemente la historia pasada para conocer mejor la presente, y en esa medida, cualquier periodo histórico que analicemos resulta importante.

Aunque originalmente se elaboró todo un esquema de trabajo, no fué posible conseguir la bibliografía suficiente, y mucho menos las fuentes necesarias para desarrollar cada uno de los puntos mencionados por lo que, basándose en el material existente, el trabajo se abocó a abordar primero de manera muy general al campesinado latinoamericano, para después entrar en el estudio particular del campesinado boliviano, analizando tanto su realidad global como su propia trayectoria histórica, con el fin de demostrar que el campesinado tiene su propia historia y que es capaz de luchar por mejorar sus condiciones de vida, pues de ninguna manera es un ser pasivo que espera pacientemente ser redimido por otras clases, por lo que, cuando las contradicciones en el campo se agudizan, éste se rebela por iniciativa propia y de sus mismas bases surgen líderes para sostener el movimiento.

Esto no significa que no necesite aliarse a otras clases para ampliar y darle mayor validez a sus luchas, ni se pretende negar el papel que éstas juegan como concientizadoras y orientadoras del campesinado, quien en última instancia, debido a su forma de producción aislada y atrasada tiene de preocuparse básicamente por transformar la realidad que

lo circunda, lo que él palpa y ve, pero insistiendo siempre en que tiene capacidad de generar movimientos propios con -- cierta autonomía.

Pero ¿qué es el campesino? y ¿cuáles son sus relaciones de producción?.

Siguiendo el planteamiento de Héctor Díaz-Polanco, que en su libro Teoría Marxista de la Economía Campesina nos muestra a través de un análisis marxista que la forma de producción campesina no es en América Latina un "Modo de producción" sino una "forma socio-económica" subordinada a un Modo de producción dominante dentro de cada formación social, describiremos esta forma socio-económica campesina como aquella en la que el campesino produce ayudado por su familia, con sus instrumentos y medios de producción, lo que necesita para subsistir. El principal instrumento de producción es la tierra, que se haya diseminada, lo que provoca el aislamiento de la unidades de producción. La división del trabajo está determinada por el sexo y la edad, se produce con un bajo nivel tecnológico, y el objetivo básico es responder a las necesidades de consumo de sus miembros. En la forma socio-económica campesina no se maneja un capital, ni ésta se encuentra orientada a la producción de mercancías por lo que no produce valor de cambio sino valor de uso.

Una característica importante es que transfiere su excedentes ya sea por medios extraeconómicos, como la servidum

bre, o mediante mecanismos económicos.

Por último anotaremos que, debido a su dependencia económica, está sometida a la influencia de la sociedad global-respecto a ideas políticas, filosóficas, religiosas y científicas.

Retomando el análisis de Héctor Díaz-Polanco pasamos a definir al campesino como "Todo aquel trabajador rural que se dedica al cultivo de la tierra o a actividades pecuarias, en compañía de su familia, sin importar el régimen jurídico que le corresponda (pequeño propietario, aparcerero etc.); su empresa no está basada principalmente en la explotación de fuerza de trabajo asalariada, sino en la mano de obra que él mismo y los miembros de su familia aportan. La empresa agrícola campesina, desde luego, se caracteriza por ser familiar y funcionar con una tecnología muy rudimentaria y una división del trabajo muy simple; es indiferente que el agricultor también se dedique a trabajar con otras empresas agrícolas a cambio de un salario, o como peón semiservil (es decir, eso no le quita su carácter de "campesino"). Finalmente, por sus condiciones de producción, el campesino está subordinado económica, social y políticamente, a otros sectores sociales que ejercen la dominación (1).

La tesis fué estructurada en tres partes:

La primera parte intenta presentar un panorama general

sobre la situación del campesinado a lo largo de la historia latinoamericana, con el fin de mostrar su condición específica y la combatividad que lo ha caracterizado como respuesta a la superexplotación de que ha sido objeto desde la colonia hasta nuestros días, tratando de ubicar el momento de la crisis oligárquica que corresponde entre otras cosas a la búsqueda por parte del campesinado de nuevas formas de organización y de acción. En esta fase América Latina presencia la aparición de movimientos de grandes dimensiones que tuvieron diferente repercusión en la formación social en que estaban insertos, y variaron, tanto en función de la alianza que establecieron con otras clases, como del cauce que tomó el desarrollo histórico de la sociedad en general.

El segundo capítulo expone la historia boliviana e intenta presentar a la sociedad oligárquica en general, para después adentrarse en la historia campesina en particular, dando mayor énfasis al análisis de la lucha de clases en esos momentos y destacando en ella la actuación campesina y su vinculación con otras clases después de la guerra del Chaco.

El nexo que el campesino establece con otras clases y el hecho de salir de su restringido mundo, son causas importantes para el surgimiento de las primeras formas de organización sindical, que se dan bajo la influencia del sindicalismo obrero, pero que también atienden a las propias necesi



dades campesinas y se rigen por normas directamente relacionadas con su forma de vida.

El tercer capítulo intenta mantener las mismas premisas metodológicas del segundo y dar un panorama general de ese momento histórico tan significativo que es el de la revolución de 1952, y el quiebre del Estado oligárquico, así como del ascenso al poder del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), dirigido por la pequeña burguesía.

Se adentra en la lucha de clase del período, para después seguir la trayectoria histórica del campesinado y su participación en el proceso revolucionario, mostrando sus formas de lucha y de organización, así como su vinculación con el proletariado y la pequeña burguesía.

A través de su historia concreta podremos ver que el campesinado es capaz de generar ciertas formas de poder en el campo, así como de presionar a la clase dominante para que ésta otorgue más concesiones de las que desearía, como es el caso específico en este período, de la reforma agraria, que se dió de manera más amplia en los lugares donde el campesinado mostró mayor combatividad y donde además estrechó su alianza con obreros e intelectuales.

La intención básica de este trabajo es mostrar que, a pesar de sus limitaciones histórico-concretas, el campesina-

do ha logrado erigirse como una fuerza revolucionaria capaz de coadyuvar a la transformación de la realidad en la que está inserto.

Con el fin de demostrar lo anterior, la tesis se abocó básicamente -como ya señalamos- al análisis de la historia -concreta del campesinado boliviano vinculado a la realidad nacional, aunque reconociendo que adolece de la información y fuentes suficientes que dan cuenta más amplia de la vinculación proletariado - campesinado-intelectuales, de la política de la clase dominante hacia el campo, de la trayectoria que tuvo la organización campesina a nivel nacional, así como de una ubicación más a fondo -lo que provocó que en ciertos momentos el análisis se volviera muy local- del desarrollo histórico general de la sociedad y sus interrelaciones con el proceso histórico en el campo.

Sin lugar a dudas, esta tesis dejó de abordar muchos aspectos de la problemática campesina, pero también es posible que abra una brecha hacia un conocimiento más amplio de ese interesante y vigente objeto de estudio que es el campesinado latinoamericano.

Las perspectivas de análisis pueden abarcar tanto estudio comparativos regionales, como el papel específico que ha tenido el campesino dentro de las alianzas de clases que se han dado en los movimientos revolucionarios latinoamericanos,

o bien la relación específica, dentro de una formación social, entre el proletariado y el campesinado o de este último con las clases dominantes.

Igualmente es necesario visualizar el papel de la mujer campesina dentro del proceso de producción de la forma - campesina así como su participación en los movimientos revolucionarios, ya que prácticamente se han dejado de lado ese tipo de estudios que consideramos son de suma importancia para un conocimiento más profundo de la actuación campesina.

## C I T A S

- (1) Díaz Polanco Héctor. Teoría Marxista de la Economía Campesina. Pag. 140-141.

## CAPITULO I

## EL CAMPESINO EN AMERICA LATINA.

El presente siglo se ha distinguido por la presencia - del campesino en la escena de la historia, teniendo uno de - los papeles protagónicos principales en algunos de los movi- mientos revolucionarios de América Latina y de otros países- del mundo.

Su inconformidad se ha traducido en constantes levanta- mientos que cuando no han contribuido a lograr transformacio- nes radicales en la sociedad, al menos han arrancado conce- siones a las clases dominantes, obligándolas a llevar adelan- te reformas agrarias mucho más amplias y profundas que las - previstas en su proyecto de desarrollo.

Esta actuación ha vuelto necesario el estudio de proce- sos histórico-concretos que nos arrojen luz sobre el origen, carácter y contenido de sus luchas, y nos permiten ubicar la capacidad que puede tener de organizarse y actuar, así como- identificar las limitaciones y posibilidades que tiene el -- campesinado para comprender y transformar las relaciones de- explotación en las que está inserto.

Durante mucho tiempo algunos estudiosos del tema lo -- concibieron como el productor tradicional, proveniente de es- tructuras precapitalistas, que debía ir desapareciendo paula

tinamente en la medida en que avanzaron y se consolidaron - las relaciones capitalistas de producción, dentro de esta - concepción no es de extrañar que sus luchas fueran consideradas anacrónicas.

Pero la realidad del capitalismo dependiente latinoamericano ha rebasado esos supuestos al seguir manteniendo al - campesino sin que se vislumbre su cercana y total proletarización.

Esta situación obliga a reflexionar sobre la validez - de las luchas campesinas, que se intensifican y amplían cada vez más ante la agudización de las contradicciones en el campo. Por ello: "...surge la necesidad de abordar el análisis - del campesinado considerándolo como sujeto contestatario, capaz de generar y constituir nuevos espacios de relaciones sociales y no como premisa estructural en donde las explicaciones de su acción están determinadas por su ser tradicional, - expresiones propias de reductos del pasado" (1).

Ahora bien ¿cuáles han sido las condiciones históricas que han determinado la pervivencia del campesinado hasta -- nuestros días?.

Para lograr una mayor claridad es necesario remontar-- nos a la época de la colonización española que implicó, por un lado, el estancamiento del desarrollo particular de las -

sociedades prehispánicas y por el otro, el saqueo de sus recursos (sobre todo de metales preciosos), en beneficio de -- los países europeos que los utilizaron para impulsar el capi- talismo en sus propios lugares: "Si con algún movimiento fun- damental de la historia ha de relacionarse la colonización - de América Latina, es con la acumulación originaria en esca- la mundial, entendida como un proceso que a la par que impli- ca la acumulación sin precedentes en uno de los polos del -- sistema, supone necesariamente la desacumulación, también -- sin precedentes en el otro extremo" (2).

El saqueo de excedentes en el interior de las socieda- des latinoamericanas se manifestó también en la explotación- de que fueron objeto los campesinos indígenas de las comuni- dades originarias. Muchas de éstas desaparecieron debido al- despojo brutal que caracterizó la creciente concentración de tierras a manos de los conquistadores españoles, mientras -- sus miembros eran enviados a las minas u obligados a traba- jar para el terrateniente a través de instituciones como el- repartimiento y la encomienda.

Las comunidades que no desaparecieron fueron sometidas a diversos procedimientos de explotación de la fuerza de tra- bajo, tales como la apropiación de la producción a través -- del tributo en especie y el trabajo personal gratuito que -- realizaban para el cura y las autoridades de los pueblos.

Este estado de cosas creó el descontento del indígena-

que, al verse despojados de sus tierras, se levantó en armas para recuperarlas. En algunos lugares la lucha alcanzó grandes proporciones, siendo un ejemplo el levantamiento dirigido por Tupac Amaru en el área andina, que terminó inevitablemente, como muchos otros, con la represión.

Al lograr la independencia de España, los países latinoamericanos tenían como herencia una estructura económico-social caracterizada por un bajísimo desarrollo de las fuerzas productivas y relaciones sociales de producción basadas en la esclavitud y la servidumbre, lo que significó una gran limitación para lograr un desarrollo autónomo, pues vinculados como habían estado al capitalismo mundial, cayeron fácilmente en manos de Inglaterra quien les ofreció ayuda técnica y financiera y abrió sus puertas al comercio internacional: "Sólo que lo hizo de acuerdo con su índole capitalista sabiamente adaptada a las condiciones estructurales y hasta coyunturales de América Latina. La presencia de la primera potencia industrial fué por eso no solamente una presencia comercial, más también especuladora y usuraria, encaminada a succionarnos excedente, sin siquiera intervenir directamente en su generación"(3).

A mediados del siglo XIX la relación de dependencia se volvió más fuerte debido al mecanismo seguido por la división internacional del trabajo, que redujo a nuestros países al papel de proveedores de materias primas y compradores de



artículos manufacturados, obligándolos por ese medio a seguir transfiriendo constantemente sus excedentes.

La inserción en el sistema capitalista mundial coadyuvó al impulso del desarrollo capitalista latinoamericano, mediante un largo proceso que varió de un país a otro en función de su propio desarrollo interno y de sus características particulares que determinaron a su vez las relaciones que se dieron entre el campesinado y la sociedad en su conjunto, así como la situación específica de éste: "En primer lugar, toda vez que el sistema dependiente provoca una constante transferencia de excedentes, desde los países latinoamericanos hacia las metrópolis, tiene lugar una dinámica interna que hace necesaria la apropiación de excedentes, por parte de los sectores más directamente relacionados con los centros dominadores, a costa de los sectores productivos internos y muy particularmente a costa de los excedentes producidos por la forma campesina" (4).

La vía de desarrollo capitalista seguida por nuestros países fué la llamada "Junker" u "Oligárquica", que surgió estrechamente vinculada y subordinada a la fase imperialista del capitalismo mundial. Esta vía se basó principalmente en la actividad primario-exportadora y mantuvo y extendió el latifundio tradicional a costa de las comunidades indígenas. La mayoría de sus integrantes quedaron libres no para proletarizarse sino para trabajar de peones en las haciendas, y -

subordinarse a relaciones precapitalistas de producción.

Debido a las limitaciones establecidas por la estructura del latifundio, que no implicó por lo general la introducción de técnicas o instrumentos modernos, no hubo un avance en las fuerzas productivas en el campo, sino un redoblamiento de la explotación del campesino. Halperin Donghi nos dice: "Se trata de hacer de ese campesino una suerte de híbrido -- que reúna las ventajas del proletariado moderno (rapidez, -- eficacia surgida no sólo de una voluntad genérica de trabajar, sino también de una actitud racional frente al trabajo) y las del trabajador rural tradicional en América Latina: (es casas exigencias en cuanto a salarios y otras recompensas, - mansedumbre para aceptar una disciplina que, insuficientemente racionalizada ella misma, incluye vastos márgenes de arbitrariedad)" (5).

El terrateniente se apropiaba del excedente del campesino obligándolo a trabajar la tierra para él tres o cuatro días a la semana y exigiéndole además la realización, junto con su familia, de tareas domésticas y servicios personales a cambio de la renta de una pequeña parcela, y sin otorgarle ningún tipo de remuneración. Ejercía además un control total sobre los colonos, impidiendo que éstos se relacionaran con otros grupos, o que tuvieran contacto directo con el exterior.

Una forma más velada de represión se daba a través de-

las relaciones paternalistas establecidas entre el terrateniente y el trabajador, que inducía a los colonos a competir con sus compañeros a cambio de recibir privilegios. "Una dificultad adicional es que los campesinos más capaces con frecuencia obtienen recompensas especiales y se les ofrece la posibilidad de un mejoramiento individual o de ligas especiales con el señor, por lo que se abstienen de estimular acciones en grupo. Esos individuos se convierten en capataces de las haciendas en vez de dirigentes de los grupos campesinos" (6).

Quizá sea por la misma situación que vivía el colono en las haciendas durante la fase oligárquica, que la movilización se dió principalmente por parte de los indígenas que al ser despojados de sus comunidades luchaban por recuperarlas, pero todas las rebeliones de esa época fueron sofocadas o controladas por el Estado oligárquico que actuaba defendiendo los intereses de los terratenientes. Representativa de esa fase es la rebelión de Wilka en Bolivia que planteó un programa de reivindicaciones en las que destacó la demanda de restitución de las comunidades usurpadas.

Este estado de cosas se mantuvo hasta principios de este siglo, cuando en los países latinoamericanos comenzó a resquebrarse la estructura de poder tradicional basada en la tierra y se multiplicaron las contradicciones de la oligarquía con las otras clases. Este proceso nos señala Agustín -

Cueva- no fué uniforme en las diferentes sociedades, sino - que varió de un país a otro: "Y es natural que estas diferen- cias se den, ya que la transición de la fase oligárquica a - la fase simplemente burguesa involucra modalidades que depen- den de la particularidad de cada matriz estructural, de la - correlación de fuerzas sociales que ella genera así como de - la orientación que va adquiriendo la lucha de clases en el - marco nacional y no solamente de la vinculación que nuestros países establecen con el exterior" (7).

Hubo variaciones en el tiempo y en la forma como se - llevaron a cabo las transformaciones, pues mientras en algu- nos lugares hubo movimientos revolucionarios, en otros los - cambios fueron relativamente pacíficos aunque siempre se die- ron levantamientos populares de distintas dimensiones, debi- do a la agudización en la lucha de clases.

La crisis de hegemonía del bloque oligárquico (burgue- sía comercial, terratenientes y capital monopólico) se refle- jó en una crisis ideológica que dió lugar a que en la socie- dad en general y en el campo en particular fueran cuestiona- das las formas de poder tradicionales. Ese desafío fué lleva- do adelante por nuevos intelectuales que se vincularon al -- campesinado y coadyuvaron a que éste se enfrentara al terra- teniente. La relación campesino-intelectuales pudo darse en - la medida en que el mismo campesinado había comenzado a movi- lizarse y a actuar ante la agudización de las condiciones de

vida en el campo.

Es con la crisis de la sociedad oligárquica que el campesino comenzó a buscar nuevas formas de organización y de acción, y llevó adelante movimientos de grandes dimensiones que cuestionaron las formas de poder local y tuvieron influencia en el resto de la sociedad, demostrando con ello su capacidad para generar una fuerza política distinta y propia.

Ahora bien ¿qué es lo que lo llevó a unificarse, a nuclearse, a organizarse, a diferenciarse?

El proceso latinoamericano nos lo muestra: un enemigo común que es el terrateniente, y una demanda también común y principal que es la lucha por la tierra.

Al colono el terrateniente lo explotaba directamente, y al indígena de las comunidades le expropiaba sus tierras. Los comunarios luchaban para que les fueran restituidas sus comunidades y para terminar con las relaciones tributarias, y el colono luchaba por un pedazo de tierra y por acabar con las relaciones de servidumbre.

Las tácticas de lucha que emplearon variaron en función de su propia historia, pero éstas los condujeron invariablemente a tomar conciencia de sus intereses específicos. Esta conciencia no fué uniforme ni homogénea en todos los países, ni en el interior del mismo campesinado, debido a --

que sus condiciones de producción (semi-artesanal y dentro de un proceso de trabajo básicamente familiar) volvieron difícil la organización y la lucha prolongadas, lo que no impidió la transformación de situaciones locales y concretas que no dejaron de tener validez pues, como bien lo señala Eric Wolf. "Los campesinos se levantan en armas para corregir males, pero las injusticias contra las que se rebelan son, a su vez, manifestaciones locales de grandes perturbaciones sociales" (8).

Los movimientos campesinos para poder extenderse y generalizarse necesitaron de aliados urbanos que los apoyaran y los vincularan a la realidad nacional, pero esta relación muchas veces se dió después de que habia emergido un liderazgo propio, y el movimiento tenia cierta autonomia.

Esta doble situación se manifestó en las formas de organización adoptadas por los campesinos, que fueron desde el sindicalismo tomado de los sectores urbanos (aunque con características específicas que respondían a sus necesidades), hasta las derivadas de sus propias tradiciones. "Los métodos de acción tienden a ser sui-géneris, arreglados a las necesidades de la acción en un contexto social y político concreto, o a una reinterpretación de los modelos organizativos tradicionales" (9).

Por otro lado, aunque en muchos casos el campesino in

ció una lucha legal por conseguir sus demandas, ante la oposición y represión terrateniente tendió a radicalizarse y a actuar por cuenta propia llegando incluso a la lucha armada y a la toma directa de tierras, obligando a huir a los terratenientes y tomando la administración de las haciendas. También llegó a imponer -aunque coyunturalmente- sus propias formas de justicia, sustituyendo al aparato político local.

En estas luchas el campesinado se alió a obreros e intelectuales que presionaron políticamente a nivel nacional para que se tomaran medidas tendientes a transformar las relaciones de producción en el campo, pero los logros alcanzados dependieron definitivamente del curso que siguieron los movimientos revolucionarios, que a su vez dependieron de la dinámica de la lucha de clases, y de la clase o fracción que logró imponer su hegemonía.

Así, todos los movimientos revolucionarios latinoamericanos que provocaron el desmoronamiento de la sociedad oligárquica, con excepción del de Cuba que debido a sus condiciones histórico-concretas especiales tomó un rumbo socialista, le abrieron acceso al poder a la burguesía capitalista - propiamente dicha, ya sea momentáneamente, sea compartiendo ese poder con la oligarquía antes dominante, o convirtiéndose ella misma en fracción hegemónica; todo ello de acuerdo con las circunstancias de cada país.

Por otra parte, el proletariado que se hallaba aún dis

perso, era poco numeroso y de reciente ubicación urbana, no tenía la suficiente conciencia y organización para llevar al triunfo su propia revolución, por lo que las alianzas entre campesinos, obreros e intelectuales fueron sólo coyunturales y no fruto de una reflexión y una trayectoria común que los llevara a coincidir en intereses. Esto debido a que: "La depuración del carácter proletario de las luchas de los trabajadores sólo ocurre en la fase posoligárquica, o sea cuando la propia matriz estructural ha ido decantando la estructura de clases en un sentido cada vez más capitalista " (10).- Esto trajo como resultado el requebrajamiento de la alianza una vez pasado el momento álgido de la movilización y ya satisfechas ciertas demandas campesinas, por parte de las clases dominantes.

Aunque en los momentos revolucionarios el campesinado se vinculó con intelectuales que cuestionaron el antiguo régimen e intentaron ayudarlo, éstos terminaron siendo mediatizados por la clase que llegó al poder. Lo mismo pasó con los líderes campesinos, que muy pronto dejaron de defender los intereses de sus representados, para introducirse en una dinámica de rivalidad personal por el poder económico y político.

Por otro lado, el campesinado al ver que el Estado le concedía la satisfacción parcial de sus demandas, redujo su combatividad e incluso fué utilizado para reprimir a quienes



en un momento dado había sido sus aliados.

Pero esta actitud se debió a que el proletariado y los intelectuales no les ofrecieron ninguna alternativa viable, ni tuvieron las posibilidades, debido a las condiciones histórico-concretas, de establecer una alianza orgánica con -- ellos, ya que carecían de una organización lo suficientemente capaz de aglutinarlos y conducirlos al poder.

Muy diferente es el caso de la Revolución Cubana que -- nos muestra "...con toda claridad que, bajo una dirección revolucionaria ideológicamente muy coherente o bajo circunstancias globales que no permiten ninguna otra salida que la profundización iniciada para otros efectos, el campesinado puede convertirse en el más genuino aliado y en el más vigoroso sostén de una revolución profunda y total" (11).

Pero la historia del campesinado de los países latino-americanos no concluye aquí, ni éste se ha quedado pasivo al amparo del Estado Capitalista. Al no ver satisfechas sus demandas, y al darse cuenta, a su manera, que sigue transfiriendo sus excedentes ahora bajo relaciones propiamente capita--listas (lo cual significa que está inserto en una economía -- monetaria y determinado por los mecanismos del mercado, a pesar de que su forma de producción no está orientada a producir mercancías), persiste en sus empeños rebeldes y ha tomado la iniciativa en movimientos que han adquirido fuerza en-

varios países latinoamericanos, teniendo en común una reivindicación principal que es la lucha por la tierra.

Por tanto es indispensable que estos movimientos sean valorados en su justa dimensión por el proletariado y los intelectuales, para que estén dispuestos a conducirlos y a apoyarlos, ya no de manera paternalista, sino tomando en cuenta su autonomía, sus formas de organización particulares y sus reivindicaciones específicas, sin que esto implique dejar de lado la concepción proletaria de la realidad.

Luchar por un pedazo de tierra de manera aislada no cuestiona la realidad, ni la transforma, pero "...cuando de hecho es un combate por la tierra toda, se transforma en una reivindicación que llevada hasta sus últimas consecuencias cuestiona la continuidad del régimen y es objetiva y espontáneamente revolucionaria" (12).

## C I T A S

- (1).- Torregrosa, Ma. Luisa. El campesino contemporáneo, una propuesta analítica. pág. 5.
- (2).- Cueva, Agustín. El desarrollo del capitalismo en América Latina. Pág. 13
- (3).- Ibid., pág. 27
- (4).- Díaz Polanco, Héctor. Op. cit., pág. 129
- (5).- Donghi, Halperin. Historia Contemporánea de América Latina. Pág. 219.
- (6).- Huizer, Gerrit. El potencial revolucionario del campesino en América Latina. Pág. 266.
- (7).- Cueva, Agustín. Op.cit., Pág. 146
- (8).- Wolf, Eric. Los campesinos en el siglo XX. Pág. 409.
- (9).- Quijano, Aníbal. Los movimientos campesinos en América Latina. Pág. 26.
- (10).- Cueva, Agustín. Op. cit., pág. 158.
- (11).- Quijano, Aníbal. Op. cit., pág. 94.
- (12).- Batra, Armando. Notas sobre la cuestión campesina. Pág. 10.

## C A P I T U L O II

## LA SOCIEDAD OLIGARQUICA Y LOS ORIGENES DEL SINDICALISMO CAMPESINO EN BOLIVIA.

## a) La sociedad oligárquica Boliviana.

Bolivia, al igual que los demás países latinoamericanos se adentró al capitalismo por la vía de desarrollo denominada "Junker" u "Oligárquica", aunque tomando características particulares.

En este país la actividad económica principal era la minera, siendo precisamente ahí donde las formas de organización capitalista maduraron con mayor rapidez.

El mayor avance en la producción minera se dió a fines del siglo XIX y principios del XX, gracias a la creciente demanda mundial de un mineral explotado en Bolivia: el estaño. Pero el auge de este producto no se tradujo en beneficios para el país, sino que implicó la intervención del capital monopolístico inglés y norteamericano, quien, en alianza con unas cuantas familias nativas, invirtió en este sector y se apoderó de sus excedentes para trasladarlos a los países imperialistas, dejando mínimas ganancias a Bolivia, a través de impuestos pagados al Estado.

En esa época incluso las mismas compañías mineras nacionales se reorganizaron como corporaciones extranjeras en Estados Unidos y Suiza. Así "...la minería del estaño pasó a constituir en Bolivia un típico islote de capital monopólico incrustado en una formación económica de base precapitalista, que a cambio de proporcionar mano de obra barata no recibía el más mínimo impulso "dinamizador" por parte del sector minero" (1).

La introducción del capitalismo en la minería no implicó un avance en las relaciones de producción en el campo, -- donde se conservó y se extendió la antigua economía terrateniente (2) edificada a costa de las comunidades originarias, cuyos miembros despojados de sus tierras se habían visto "liberados" para ir a trabajar a las minas, o quedarse en las haciendas bajo el sistema de colonato que estaba basado en relaciones de servidumbre mediante las cuales el indígena trabajaba para el terrateniente ciertos días a la semana cultivando sus tierras y proporcionándole toda clase de servicios personales gratuitos, a cambio del derecho de usufructuar una pequeña parcela y utilizar las tierras comunes de pastoreo y aguas.

En el altiplano boliviano, donde la expansión de las haciendas se dió hasta fines del siglo XIX y la comunidad -- originaria pervivió durante largo tiempo, el terrateniente -- aprovechó las propias formas de organización comunal y las --

relaciones tributarias para extraer parte del excedente; la extracción básica de este excedente la conseguía mediante el redoblamiento de la explotación del campesino a quien hacía trabajar la tierra con sus propios medios de producción y -- sin proporcionarle un salario, por lo que no le preocupaba -- que se diera un avance de las fuerzas productivas en el campo y mantenía las mismas y atrasadas técnicas de cultivo.

El excedente extraído al campesino iba a parar por medio del terrateniente a los mercados regionales, y en algunos casos a las minas y a las ciudades, pero "Con excepción de ciertos productos sin embargo, no puede hablarse de circuitos de mercado interno que excedieran los marcos regionales. El típico fenómeno de los mercados precapitalistas, donde regiones excedentarias en ciertos productos no podían cubrir la demanda de regiones deficitarias y donde la oferta se mantenía rígida por el control que ejercían los terratenientes sobre los precios" (3).

El campesino por su parte, al no percibir un salario y producir básicamente para el autoconsumo, se hallaba al margen de una economía monetaria. El mismo se hacía su ropa y zapatos, y los alimentos que no podía producir los intercambiaba en los mercados regionales por medio de trueque.

Las características de las haciendas eran similares en el resto del país, con la diferencia de que en los lugares --

de menor arraigo indígena no se daban relaciones tributarias. (4) Las desigualdades que se daban en cuanto a producción dependían de la vinculación de la hacienda con el mercado, de la fuerza de trabajo disponible, de la fertilidad y extensión de las tierras agrícolas, así como de las condiciones climáticas, pero en todos los casos indudablemente había relaciones de explotación entre el terrateniente y los colonos, que generaban fuertes contradicciones.

Pero a pesar de la expansión de las haciendas en el altiplano, la comunidad originaria siguió siendo una de las formas principales de explotación agrícola, aunque por lo general se les trató de dejar en las tierras menos productivas y más aisladas, argumentando a través de las Leyes de Exvinculación (1874), que no tenían títulos de propiedad sobre sus comunidades.

Pero la apropiación de las tierras de las comunidades por parte de la oligarquía no fué tan fácil, pues muchas de ellas contaban con títulos coloniales que les conferían la propiedad de las tierras.

Gracias a esa reivindicación se dió en el altiplano una gran movilización indígena que, en un principio, fué una lucha puramente legal bajo la asesoría de varios abogados, quienes finalmente lograron que el gobierno aceptara la validez de algunos títulos coloniales de las comunidades. A par-

tir de entonces fueron tantos los títulos que aparecieron y ponían en peligro los intereses de los terratenientes, que no quedó más recurso que la represión, provocando en 1914 la gran rebelión campesina de Pacajes, producida con el fin de recuperar las comunidades usurpadas.

El movimiento se extendió por todo el altiplano y sólo pudo ser debilitado después del encarcelamiento de la mayor parte de los líderes.

A pesar de la lucha indígena por recuperar sus tierras, muchas comunidades quedaron convertidas en haciendas y sus miembros quedaron en calidad de colonos, trabajando para el terrateniente.

Las comunidades que pudieron mantenerse se encontraron más aisladas que antes y tuvieron que valerse por sí mismas, a pesar de la poca fertilidad de sus tierras y del crecimiento demográfico que se fué dando en su interior, propiciando una mayor subdivisión de la comunidad, que seguía manteniendo la misma extensión territorial. El paso del tiempo, en cambio, no las exoneró del tributo, que sólo cambiaba de nombre, ni de las obligaciones personales que tenían ante el cura y las autoridades de los pueblos.

Los valles bajos de Cochabamba presentaban particularidades especiales debido al mayor grado de vinculación de las



haciendas con los centros mineros y urbanos, que tuvo como consecuencia una mayor generalización de la producción mercantil, lo que creó condiciones diferentes.

Desde fines del siglo XVIII, debido a la gran demanda de tierras a la herencia de ellas, y al crecimiento demográfico, las haciendas se habían comenzado a dividir.

Aunque en un principio era el terrateniente quien acaparaba los excedentes agrícolas y los canalizaba hacia el mercado, la misma dinámica mercantil lo rebasó y creó condiciones para que aparecieran nuevos sectores de pequeños propietarios que lograban comprar una pequeña parcela convirtiéndose en "piqueros" (pequeños productores mercantiles independientes) que comenzaron a abastecer las minas y las ciudades, compitiendo con el terrateniente.

Aparecieron también los arrendatarios y aparceros que alquilaban terrenos de la gente de los pueblos y les pagaban con una parte de su producción agrícola. Por otro lado, había haciendas donde los colonos tenían cierta libertad para intercambiar sus productos en los mercados regionales, e incluso en algunos lugares se comenzaban a implementar formas mixtas de salario. (especie y dinero).

Esta nueva situación había debilitado al sector terrateniente que comenzaba a entrar en crisis, aunque seguía de-

tentando el poder económico y político.

En el valle alto de Cochabamba seguían dándose relaciones de servidumbre en las haciendas, y muchas de ellas estaban aisladas del mercado. También había algunas comunidades originarias que estaban confinadas en las tierras menos fértiles.

Las condiciones de producción en el campo, así como -- las formas de organización de la minería impidieron el desarrollo de un mercado interno amplio, lo que condicionó un bajísimo grado de industrialización en las ciudades, limitado a formas semiartesanales de producción y a una incipiente industria textil que funcionaba con materias primas semielaboradas traídas del exterior.

La integración económica y política del país era prácticamente imposible, y el Estado que representaba a la oligarquía minero-terrateniente aliada al imperialismo, no había logrado consolidarse como estado nacional y sólo lo era -- como nos señala René Zavaleta -- en relación al mercado interno -- generado en torno al área capitalista minera. En el interior de ella se fué desarrollando la burguesía comercial que entró a formar parte del bloque hegemónico, aunque supeditada al predominio de la fracción minera que subordinaba también a la incipiente burguesía industrial.

Pero quienes sacaron la mayor tajada y utilizaron al --

pais, sea para invertir en él y sacar ganancias, sea para extraer su riqueza mineral o para endeudarlo por medio de préstamos, fueron los monopolios extranjeros: "El imperialismo - angloamericano controla el mercado de minerales concentrados en Bolivia, monopoliza el sistema de transporte tanto ferroviario como marítimo, controla las finanzas del país, los -- sistemas de crédito, el mercado y la producción... ocupa el Estado y convierte el poder público en instrumento de represión anti-popular..." (5).

El Estado boliviano por ello era represivo y anti-nacional y se encargaba de asentar el poder de la clase dominante a costa del deterioro constante del campesinado, del proletariado minero y del reducido proletariado urbano. La emergente pequeña-burguesía por otra parte, se hallaba marginada de los beneficios económicos y políticos, a excepción de la alta burocracia y de los intelectuales de la oligarquía.

Las contradicciones que presentaba la sociedad oligárquica comenzaron a manifestarse fuertemente en los años veinte a través del descontento popular que conmovió al país con sus luchas. En 1921 hubo huelga general de trabajadores ferrocarrileros, en 1923, un gran levantamiento minero que fué reprimido, y en 1927 los campesinos llevaron a cabo una de las movilizaciones más amplias que se conocen en la historia de Bolivia, con el fin de terminar con las relaciones de ser

vidumbre y empeñados en la idea de recuperar sus comunidades. "En pos de tierra y libertad los campesinos se levantaron en todos los distritos de los valles y el altiplano prendiendo-fuego a las casas de hacienda, destruyendo los campos de cultivo y amenazando la vida de los terratenientes. Sin embargo, los campesinos que luchaban sin dirección política, fueron... reducidos por medio de grandes matanzas y no obtuvieron ni la liberación de la servidumbre gratuita, ni la propiedad de su parcela" (6).

En estos años, y en busca de una nueva alternativa para el país, comenzó a generarse una corriente nacionalista - entre la pequeña burguesía y los obreros de las minas, proponiéndose como tareas fundamentales a lograr, la nacionalización de las minas y la abolición del pongueaje, (servidumbre indígena).

Un representante de esta naciente corriente fué el presidente Hernando Siles (1926), quien intentó resolver las -- contradicciones que empezaban a agudizarse a través de medidas reformistas encaminadas a atenuar el poderío de la oligarquía minero-terrateniente, pero finalmente tuvo que dimitir ante las presiones de la misma oligarquía, sucediéndole en el poder el presidente Salamanca.

Pero el hecho que vino a mostrar la fragilidad económica del país (inserto en el capitalismo mundial en calidad-

de monoprodutor minero), fué la crisis de 1929 que provocó la caída de la demanda mundial de estaño, lo que repercutió en su precio y bajó el volumen de exportaciones de este mineral. -- "La caída del precio y volumen de exportación de nuestro principal producto, lleva aparejado el colapso económico... Esto se debe, indudablemente, a esa dependencia tan marcada de la -- economía nacional, con respecto al mercado internacional... -- en ese período de crisis se confronta una sensible disminu-- ción de la capacidad de importación" (7). El Estado ante esta situación, pretendió como en los demás países latinoameri-- canos en esa época, llevar adelante una política de sustitución de importaciones, pero debido al atraso de las fuerzas-- productivas en la industria y a la falta de capital, no pudo implementarla con éxito.

La situación de crisis que vivía el país, obligó igual-- mente al Estado a llevar adelante una política de austeridad que afectó principalmente a las clases populares que vieron-- reducidos sus salarios, mientras los precios subían. Las me-- didas tomadas por el gobierno de Salamanca provocaron mayor-- agitación y se tradujeron en huelgas constantes y en manifes-- taciones que eran reprimidas. "El sindicalismo obrero arre-- ciaba su combatividad y desde fines de 1931 realizaba mani-- festaciones callejeras en las ciudades mineras de Oruro y Po-- tosi. Los ataques al gobierno eran extremadamente duros. -- Igual cosa ocurría en la Paz, donde a la acción obrera tam-- bién se sumaban sectores de empleados, estudiantes, intelec--

tuales, artesanos." (8).

Es en este contexto en el que se produjo la guerra entre Bolivia y Paraguay por el territorio del Chaco. Ahí encontró la oligarquía el pretexto eficaz para desviar la atención popular, y a través del presidente Salamanca precipitó los acontecimientos. "Fue la guerra un intento desesperado de la oligarquía por ponerse a la altura de la imagen que tenía de sí misma y borrar la pesadilla de un país en quiebra y sitiado por el populacho" (9). Por otro lado, detrás de ese conflicto estaban también intereses ingleses y norteamericanos que deseaban apropiarse del territorio del Chaco porque era zona petrolífera.

Pero Bolivia fue derrotada y al concluir la guerra, los problemas económicos y sociales se presentaban más graves que antes. Este fracaso dejó ver claramente la endeble estructura del país y de sus instituciones, y la crisis de la alianza minero-terrateniente con el capital monopólico se acentuó, reflejándose en la crisis del Estado en su conjunto, que dejó al descubierto la incapacidad de la clase dominante para dirigir a la sociedad boliviana. A partir de entonces, el poder oligárquico se fue debilitando: "La crisis del Estado oligárquico fue un lento proceso de desmantelamiento de sus sustentos ideológicos y morales. La derrota del Chaco operó como una suerte de ruptura violenta del muro de contención en que la oligarquía parapetaba su legitimidad y liberó

un caudal de fuerzas contestatarias en principio desarticuladas, que socavarían el orden oligárquico por dentro y lo acorralarían por fuera" (10).

Como expresión del descontento por la derrota en la guerra, se formaron asociaciones de ex-combatientes y logias militares. La pequeña burguesía se radicalizó, y del ejército derrotado del Chaco surgió un sector nacionalista que comenzó a cuestionar las formas de poder de la oligarquía y el imperialismo, y buscaba llevar adelante un proyecto más progresista y autónomo.

También los obreros se organizaban en sindicatos para luchar por sus reivindicaciones, y pugnaban por acabar con la penetración imperialista para lograr un mejor desarrollo del país.

A nivel general puede decirse que se generó un movimiento nacionalista cuya ideología iba encaminada a lograr un desarrollo capitalista más acorde y autónomo, pues la oligarquía sólo defendía sus intereses y los del imperialismo, supeditando incluso a las otras fracciones burguesas.

La incapacidad de un Estado en crisis se reflejó también en la división del propio ejército cuyas distintas fracciones intentaban tomar el poder, sucediéndose los golpes de estado. Ya durante la guerra del Chaco Salamanca primero, y-

Tejada Solórzano después, habían sido depuestos por militares descontentos con la forma en que era conducida la guerra.

En 1936, el Coronel David Toro asumió la presidencia. Este militar, presionado por el movimiento popular y bajo la influencia de la ideología nacionalista, llevó adelante una serie de medidas reformistas tales como la expropiación de la Standard Oil y la creación del Ministerio del Trabajo, pero por otro lado, acorralado por la oligarquía y el imperialismo, tomó medidas represivas y antidemocráticas. Su gobierno, al no presentar una alternativa coherente y viable, y vacilar de un lado a otro, provocó un mayor caos social.

#### b) El campesinado y los orígenes del sindicalismo.

En este contexto el campesinado tuvo su propia reacción y participación ante la agudización de las contradicciones de la sociedad boliviana, que se manifestaban también en las áreas rurales.

El indígena también había participado en la guerra, y al salir de su medio rural para incorporarse a las filas del ejército, estableció contacto con otras clases que le ayudaron a transformar su concepción de la realidad y a darse cuenta de que existía un mundo mucho más amplio que los estrechos marcos en que había vivido hasta entonces. Igualmente - las otras clases, al tener contacto directo con el campesino



indígena, comenzaron a tomar conciencia de su situación y - vieron la necesidad de luchar por transformar las condiciones de vida en el campo.

Al volver de la guerra, muchos campesinos habían tomado conciencia de su opresión y regresaban dispuestos a mejorar su situación, por lo que al llegar y darse cuenta de que persistían las mismas condiciones que al marcharse, y que incluso en algunas haciendas se les había despojado de la pequeña parcela que trabajaban, decidieron organizarse y actuar.- El proceso de organización se inició en la provincia de Cliza perteneciente al Departamento de Cochabamba, en un latifundio llamado "Santa Clara", propiedad de un monasterio. -- Las monjas no lo explotaban directamente; lo alquilaban por periodos de cinco años, concediéndole ese derecho de 1930 a 1935, al sacerdote Juan de Dios Gamboa. El alquiler incluía a tres mil colonos que trabajarían para él cuatro días a la semana a cambio del usufructo de una pequeña parcela. Este señor "...impuso un régimen despótico del trabajo y prestaciones, extendiendo los periodos laborales e incrementando los servicios gratuitos, motivando que hacia 1932 los colonos amenazaran sublevarse en demanda de un trato más justo y sin violencias, pero la guerra con Paraguay permitió que el caritativo sacerdote se deshiciera de los más rebeldes campesinos jóvenes a los que entregó como "carne de cañón" (11).

En 1935 al volver los campesinos del Chaco, se encon--

traron con la sorpresa de que el padre Gamboa había despojado a sus esposas de las parcelas con el pretexto de que no las trabajaban. Como ese año terminaba el contrato de arrendamiento del latifundio y los colonos sabían que las monjas le iban a seguir concediendo el derecho de alquiler al sacerdote, decidieron rebelarse y amenazaron con destruir la casa de hacienda si no eran escuchados.

Los dirigentes del levantamiento eran los hermanos Delgadillo, ex-combatientes que habían estado en campos de concentración paraguayos y habían compartido experiencias con otros bolivianos; pertenecían al núcleo "Ana Rancho" que era una fracción del latifundio de "Santa Clara", y tenían la intención de alquilarla y administrarla ellos mismos sin depender de ningún patrón.

La rebelión fué aplastada por fuerzas militares que -- llegaron de la ciudad de Cochabamba a reprimirlos. Las monjas por su parte, le renovaron el contrato al padre Gamboa y los colonos tuvieron que estar de nuevo a su disposición.

La represión hizo ver a los campesinos que la lucha -- aislada no los conduciría a ninguna parte, y que si pretendían seguir adelante con sus demandas, era necesario organizarse y buscar el apoyo de otras personas para que los ayudaran y asesoraran, así que inmediatamente se pusieron en contacto con antiguos compañeros también ex-combatientes de la-

ciudad de Cliza y Cochabamba, entre las que había un maestro y un abogado, y el 3 de abril de 1936 se organizaron clandestinamente como sindicato. "Esta primera forma de lucha reivindicativa, de apariencia "modesta", supone en el contexto de la sociedad boliviana un enfrentamiento al poder terrateniente que se irá tornando más radical hasta llegar a impugnar al régimen de explotación mismo, y, en consecuencia, la reivindicación de la propiedad de la tierra" (12).

La formación de este sindicato campesino respondía sin duda a la influencia del sindicalismo obrero que se había extendido en los últimos años como respuesta a la crisis económica que vivía el país. El presidente David Toro por su parte, viendo que los obreros se organizaban por su cuenta, intentó canalizar estos organismos hacia el Estado, formulando en agosto de 1936 el Decreto de Sindicalización Obligatoria, como parte de su programa de gobierno, para ".,., todos los es tantes y habitantes del territorio boliviano, vinculados a las actividades de producción, distribución y uso de la riqueza" (13).

Los terratenientes al enterarse de la formación del --sindicato campesino tampoco se quedaron de brazos cruzados y en un día de fiesta religiosa, aprovechando que todos se hallaban reunidos, los agredieron.

Ante este ataque, y amparados en la reciente aparición

del decreto de sindicalización obligatoria, decidieron nombrar una comisión para que se entrevistara con el presidente Toro, y con el Encargado de Asuntos Indígenas, Eduardo Arze Loureijero, y les solicitaran la legalización del sindicato, y el derecho a arrendar tierras del latifundio de Santa Clara.

Su petición fué escuchada, y el 5 de noviembre de 1936, el coronel Toro aprobó el contrato de arrendamiento entre los colonos y el monasterio de Santa Clara. El texto, entre otras cosas, decía que "...los colonos explotarán la hacienda por su propia cuenta y responsabilidad implantando el sistema de cooperativa de producción. Que el gobierno tiene el propósito de fomentar la explotación directa y la exoneración de -- las cargas personales a que están sometidos los indígenas, -- tanto en interés de éstos, cuanto en el de la agricultura, -- que en este sistema tiene un mayor estímulo..." (14).

Apoyados en esta resolución, los campesinos se organizaron en la "Granja Sindical Agraria de Cliza" y establecieron su propio reglamento interno. Sus objetivos principales eran: 1.- Explotar colectivamente las tierras. 2.- Que la organización sindical ayudara a elevar el nivel económico y social de sus miembros, y 3.- Que todos debían trabajar para -- que nadie viviera a costa del trabajo ajeno. Planteaban también la necesidad de mantener cierta autonomía como organismo, aunque sin dejar de estar vinculados con el Ministerio -- del Trabajo para resolver sus asuntos sindicales.

Mientras tanto, en las minas y en las ciudades, la agi-  
tación crecía y se trataba de organizar la Central Obrera Na-  
cional. Las diferentes corrientes políticas trataban de aca-  
parar para sí las movilizaciones, dándose conflictos entre -  
ellas ante la falta de una alternativa clara. En Oruro, la -  
Federación Obrera del Trabajo (FOT) de tendencia anarquista,  
se pronunciaba a favor de la sindicalización en el campo y -  
por la abolición del pongueaje; el Ministro del Trabajo, Wa-  
do Alvarez, apoyaba esa reivindicación y ofrecía formar una-  
comisión para que estudiara las posibilidades de una reforma  
agraria, y se encargara también de formular una ley para tra-  
bajadores agrícolas y otra para finalizar con las relaciones  
serviles.

La oligarquía por su parte, insistía en protestar con-  
tra el decreto que legalizaba los sindicatos, argumentando -  
que éstos serían "un poderoso instrumento en manos de los --  
trabajadores". El presidente Toro trataba de convencerla de-  
que el decreto no constituía un peligro para ella sino que -  
"...quiere sencillamente aprovechar esta fuerza, encauzarla-  
dentro de ciertos límites, someterla al control del Estado;-  
hacer de ella un elemento de disciplina y educación de las -  
masas para arrancarla del caudillismo, de la anarquía y de -  
la acción extremista y convertirlas en factores útiles para-  
la resolución de los problemas de la república" (15).

El discurso del presidente Toro iba encaminado a con--

vencer a la atrasada y caduca oligarquía de que si deseaba sobrevivir y mantener la hegemonía, era necesario que reformulara su proyecto pues de lo contrario, las clases populares se desbordarían y no iba a haber forma de detenerlas.

En el campo los terratenientes cochabambinos seguían oponiéndose a la legalización del sindicato campesino, y el gobierno nuevamente insistía en convencerlos de que ellos no se verían afectados declarando: "Un ensayo sobre la explotación directa del suelo por parte de los colonos está en práctica... El Ministerio de Agricultura auspició y consiguió -- que este intermediario (el padre Gamboa) sea excluido de la explotación de dicha hacienda, de suerte que, los indígenas sindicalizados obtuvieron el arrendamiento directamente de sus propietarios... Personas interesadas en desviar el verdadero concepto y finalidad de este arrendamiento hacen interpretaciones del modo que interesa a sus propósitos y tratando de mostrarlo como atentatorio al derecho de propiedad, cosa que está muy lejos de la realidad..." (16).

A pesar de la alarma de los terratenientes, lo que el gobierno de Toro buscaba, era afectar únicamente propiedades municipales y eclesiásticas. Tampoco pretendía acabar con el sistema de colonato, y sólo daba pasos débiles encaminados a liberar al campesinado de la servidumbre personal que era cada vez más insostenible y retrógrada. Los campesinos por su parte, ni siquiera demandaban la propiedad de la tierra, si-

no únicamente el derecho a arrendarla y terminar con las relaciones serviles que lo mantenían atado a un patrón.

Además de legalizar el sindicalismo agrario, el gobierno trató de implementar la educación rural mediante un decreto que establecía la obligación de tener una escuela o cualquier explotación agrícola con más de treinta niños. Esta medida se tomó también ante la presión del mismo campesinado que -- desde hacía tiempo exigía su derecho a la educación. Por otro lado, desde antes de la guerra del Chaco, ya se venía desarrollando un movimiento de educación indigenista, como respuesta a la incapacidad de la oligarquía de vincular al indígena a la sociedad. Se tenía la firme creencia de que por medio de la educación, los indígenas tomarían conciencia de su situación y lucharían por mejorarla. Era un rechazo justo frente al sistema dominante que excluía al indígena y lo consideraba incapaz de razonar. El maestro indigenista buscó retomar elementos de la propia cultura indígena y aprovechar sus formas de organización para educarlo e integrarlo a la sociedad. El primer experimento educativo de este tipo se llevó a cabo en la comunidad de Warisata (Departamento de La Paz), que -- fué elegida por ser uno de los lugares donde se habían mantenido más fuertes las tradiciones indígenas. El organizador -- fué Elizardo Pérez que contó con apoyo gubernamental para -- fundar la primera escuela-ayllu el 2 de agosto de 1931.

El año de 1936, Toribio Claire maestro de la corriente

indigenista, decidió impulsar un sindicato agrícola en un latifundio de propiedad municipal denominado "Vacas", ubicado también en el Departamento de Cochabamba. Escogió ese lugar porque tenía intenciones de fundar otra escuela experimental como la de Warisata, ya que había condiciones para crearla.

Amparado en la nueva ley de sindicalización, Claire -- planteó a las autoridades de Cochabamba el derecho que tenían -- los colonos de organizarse sindicalmente y rentar directamente la tierra. En ellas encontró fuerte oposición por lo que decidió plantear el problema ante la Primera Convención Nacional de Directores Indigenistas, quienes ofrecieron darle -- todo su apoyo. A petición de la Convención, el presidente Toro otorgó a los directores indigenistas facultades para intervenir en asuntos indígenas, con lo que Claire tuvo la autoridad suficiente para fundar el "Sindicato de Trabajadores Agrarios de Vacas" el 20 de diciembre de 1936, consiguiendo además la -- concesión de tres hectáreas de la hacienda para construir la escuela.

La labor de los maestros que participaron en este lugar fué bastante difícil, pues los terratenientes organizaron inmediatamente toda una campaña de desprestigio en su contra calificándolos, entre otras cosas, de comunistas.

No obstante, ellos persistían e iban de casa en casa -- tratando de convencer a los colonos de la necesidad que te--



nían de organizarse, hasta que lograron la colaboración de todos dentro del sindicato y en la escuela.

Más adelante, los mismos terratenientes empeñados en deshacerse de Claure, lo denunciaron por disponer de fondos públicos, así como de subversión y desobediencia, pero las acusaciones no procedieron pues los mismos indígenas lo apoyaron y demostraron su honestidad y lealtad.

Los sindicatos dirigidos por maestros indigenistas no cuestionaban la tenencia de la tierra ni el poder terrateniente y veían a la educación como el vehículo de liberación y el instrumento con el cual el indígena se integraría en una relación igualitaria dentro de la sociedad: "Tampoco los "progresistas" como Claure, se percataban de que el problema es más que étnico cultural, una verdadera contradicción de intereses económicos y sociales que se trasuntan en planteamientos políticos en que el racismo es factor concurrente... y no determinante, puesto que en el fondo, la discusión radica en el control de la economía y de los instrumentos de producción y sólo aparentemente en el color de la piel" (17).

Pero a pesar de sus limitaciones para visualizar quien detentaba el poder económico y político, fué un movimiento que contribuyó a la organización sindical del campesinado y le ayudó a tomar conciencia de su situación y de la necesidad de mejorar sus condiciones de vida.

El gobierno "socialista-militar" del coronel Toro tenía una concepción similar sobre la educación, pues pensaba que - a través de decretos que la impulsaran, el indígena se iba a integrar como por encanto a la sociedad y declaraba: "El indígena en su situación actual constituye una rémora para la economía del Estado y ... sólo por medio de escuelas, se convertirá la densa población nativa, en fuerza productora y consumidora - saludable y es deber del gobierno socialista militar encarar - de una vez el problema indígena" (18).

La política de Toro deambulaba entre el intento de poner en práctica los esbozos de un proyecto burgués que pretendía integrar al indígena, generar un mercado interno amplio, fortalecer la industria, etc., y la incapacidad de llevarlo a cabo por las presiones de la oligarquía minero-terrateniente que era quien, a pesar del resquebrajamiento que había venido sufriendo, decidía aún el cauce general de los acontecimientos.

Esa incapacidad del gobierno de realizar una política coherente provocó que en 1937 el General Germán Bush diera golpe de estado. Este, al igual que Toro intentó tomar medidas que debilitaran a la clase dominante, pero bajo la presión de ella misma se vió obligado a tomar medidas represivas en contra de las clases populares.

¿Qué pasaba mientras tanto en el campo boliviano? Fundados los sindicatos de Ana Rancho y de Vacas, los campesinos se vincularon con sindicatos mineros y urbanos para ad

quirir mayor fuerza. Así en 1937 cuando los terratenientes, - aprovechando que Toribio Claure había salido a Pátzcuaro, Mé- xico, con una comisión pedagógica, intentaron quitarle el de- recho de arrendamiento al sindicato de Vacas, las organiza- ciones sindicales de trabajadores, la Federación Universita- ria de Cochabamba, e intelectuales de diferentes lugares, se dirigieron al gobierno para exigir que se cumpliera el decre- to autorizado por Toro. En la ciudad de Cochabamba el movi- miento se generalizó y presionó, hasta que el presidente --- Bush tuvo que autorizar al sindicato la administración de -- las tierras por otros dos años.

Ese mismo año hubo otros intentos de organización sin- dical en el campo. Luis Antezana en su Historia de los sindi- catos campesinos menciona que el periódico La Calle publicó- información sobre la organización de un sindicato en la ha- cienda Higuera-Huayco en el Municipio de Tarija, que estaba gestionando el arrendamiento de tierras. Al parecer la orga- nización partió de la propia iniciativa de los colonos.

El mes de mayo, en el mismo periódico, Santiago Colque colono de una hacienda en la provincia Arque, municipio de - Cochabamba, denunciaba al arrendatario por malos tratos y pe- día la autorización del gobierno para organizar un sindicato. En el mismo Departamento de Cochabamba, se había organizado un sindicato en una hacienda propiedad del monasterio de San- ta Teresa, y se hallaba gestionando también la renta direc-

ta de las tierras.

Por esas fechas, el "Sindicato Agrícola y Ganadero Isca yachi" en la provincia Méndez del Departamento de Tarija, protestaba en el diario La Calle por el encarcelamiento de sus dirigentes. En todo caso nos dice Antezana que: "La ausencia de informaciones no significa necesariamente, que no se hubieran producido otros intentos organizativos sindicales de parte de los campesinos, pues la falta de noticias sobre este proceso corresponde más bien a una estrategia de ocultamiento, -- producida con éxito por las minorías privilegiadas, con el objeto de aparentar el rol de iniciadores de los cambios estructurales, cuando éstos se han hecho impostergables por el grado compulsivo de presión de los sectores populares" (19).

Mientras tanto, en la hacienda de Santa Clara, maestros indigenistas apoyados por Eduardo Arze Loureiro, llevaban a cabo un proyecto de construcción de escuelas. El objetivo principal era establecer en ese lugar un núcleo escolar que funcionara como centro administrativo para construir escuelas en los alrededores. Se le puso por nombre "Ucureña" y se estableció en tres hectáreas de la hacienda que habían sido donadas por las monjas. La construcción se hizo con la participación de maestros y colonos, y para fines de 1938 funcionaban cuatro escuelas más en diferentes rancherías vecinas.

Preocupados por tanta actividad, los terratenientes co

chambinos presionaron al gobierno de Bush para que disolviera el sindicato que se había formado en la hacienda de Santa Clara, hasta que lograron su propósito. La resolución suprema de mayo de 1938 decía textualmente:

"Considerando:

Que en mérito del acuerdo que dicha acta contiene, queda disuelto el "Sindicato Agrícola de Colonos de Cliza" (Ana Rancho), por lo que corresponde establecer la nueva forma de administración del fundo referido, que el Ministerio se ha reservado la intervención con el único objeto de asegurar la tranquilidad y el mayor rendimiento de la producción a cuyo efecto debe designar un administrador en las condiciones y detalles que se acuerde en la respectiva escritura que debe suscribirse" (20).

Los terratenientes también trataron de intervenir en los asuntos de la escuela e involucrarse en las decisiones que se tomaran en ella, pero Elizardo Pérez, Director de Educación Indigenal, se opuso pues era obvio que su participación afectaría los intereses de los colonos.

Para 1939 el conflicto de los colonos y el director con los terratenientes y las autoridades aún se mantenía, pero al fin los líderes sindicales lograron que se aprobara por parte del gobierno una resolución que permitiera la gestión de compra de Ana Rancho.

La reacción no se hizo esperar. Inmediatamente, a peti

ción de los terratenientes, llegaron fuerzas represivas de la ciudad de Cochabamba a detener a los líderes del sindicato. El Prefecto de Cochabamba acusó también de agitador al director de la escuela, pero no pudo detenerlo.

Luego del apresamiento de sus dirigentes, el sindicato nombró una comisión para que acompañara al director de la ciudad a protestar por las medidas tomadas en su contra. Después de pedir la protección de Elizardo Pérez y Arze Loureiro, los presos fueron liberados y el presidente Bush se presentó personalmente en Cochabamba para pronunciarse a favor no sólo del arrendamiento, sino de la venta de la propiedad del monasterio de Santa Clara a los campesinos, a quienes prometió ayudarlos a pagar sus tierras a través de préstamos del Banco Central.

Pero el decreto favorable a los colonos nunca fué firmado por Bush, pues poco tiempo después se suicidó. Las verdaderas causas de su muerte nunca fueron dadas a conocer --- aunque es probable que se haya debido a las presiones de la oligarquía que le impidieron ser consecuente con su posición nacionalista. Con la muerte de Bush, subió al poder el general Quintanilla incondicional de "la rosca" quien aunque en un principio aceptó firmar el decreto expedido por su antecesor, casi inmediatamente después lo anuló autorizando a los colonos sólo la compra de una ínfima parte de la propiedad y concediendo el resto a los grandes arrendatarios.

Poco tiempo después se convocó a elecciones y subió al poder Peñaranda, otro militar de la oligarquía, que intentó lograr de nuevo una estabilidad política que estaba muy lejos de conseguirse, pues la crisis estatal se manifestaba tanto en la división de su aparato represivo, el ejército, que ya no cumplía con las funciones para las que había sido organizado, como en la crisis ideológica dada a través de la eliminación de los partidos tradicionales y la aparición de nuevos partidos políticos tales como el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) formado por ex-combatientes de la guerra, el Partido de Izquierda Revolucionaria (PIR) de la tendencia marxista y el Partido Obrero Revolucionario (POR) de la corriente trotskista.

Los nuevos partidos políticos y las organizaciones sindicales de tendencia anarquista, pertenecientes a la Federación Obrera Sindical formada por sindicatos urbanos con miembros de origen indígena, se vincularon al movimiento campesino y trataron de organizarlo cada uno por su cuenta, compitiendo entre ellos. Muestra de su trabajo en el campo fué el nuevo tipo de lucha que se dió a fines de 1939 y principios de 1940 bajo el nombre de "huelgas de brazos caídos", consistente en la suspensión o en la disminución del trabajo agrícola gratuito a favor del terrateniente.

Con este tipo de lucha, el sindicalismo campesino se extendió, tuvo un mayor contacto con el sindicalismo obrero-

y pasó a cuestionar directamente al poder terrateniente al negarse a seguir aceptando las relaciones de explotación basadas en el trabajo agrícola gratuito.

Las huelgas de brazos caídos inicialmente se dieron en los lugares más cercanos a las zonas urbanas y con mayor integración al mercado, pero más adelante se generalizaron en todo el país. José Santos Marco Tola y Antonio Alvarez Mamani, dirigentes indígenas con experiencia urbana (el primero pertenecía a la Federación Obrera Sindical de tendencia anarquista), recorrían los diferentes departamentos agitando a los campesinos a incitándolos a dejar sus labores agrícolas. En un principio los terratenientes no le dieron mucha importancia al movimiento, hasta que vieron que las luchas se extendían y persistían.

El foco de la agitación estaba en Oruro, por lo que se lió una comisión de la Sociedad Rural de Oruro (organización terrateniente) hacia La Paz, para protestar por la "agitación comunista" en ese lugar. "Ha manifestado esa comisión que los indios se niegan a cumplir sus obligaciones y sabotean los trabajos agrícolas, lo que redundará en perjuicio a la producción y el consiguiente encarecimiento de los precios" (21).

Mientras tanto en el latifundio del monasterio de Santa Clara, los terratenientes habían tomado posesión de las -



tierras advirtiéndoles a los colonos que debían abandonarlas -- pues les pertenecían a ellos. Como éstos se resistieron, los desalojaron por la fuerza y los enviaron a los terrenos menos fértiles de la hacienda, exigiéndoles además que siguieran prestando los servicios gratuitos tradicionales.

El sindicato se quiso oponer, pero los terratenientes trajeron al ejército, y sus principales líderes fueron arrestados y confinados a una región tropical. "Este ataque a los miembros del sindicato hizo más que cualquier otra cosa para unificar a la población india y despertarla a la vida política. Acciones que antes se habían considerado como actos en contra de campesinos individuales, ahora se reconocieron como lo que eran, un ataque concentrado de los terratenientes sobre todo el grupo de campesinos" (22).

La influencia de los nuevos partidos políticos se dejó ver aquí también a través de Juan Guerra, director de la escuela Ucureña que pertenecía al Partido de Izquierda Revolucionaria (PIR), y fué el que después de la represión al sindicato ayudó a mantener una constante agitación en los colonos, y denunció la compra ilegal del monasterio de Santa Clara a través de la prensa, hasta conseguir que se siguiera -- juicio a los terratenientes y que los campesinos fueran autorizados a pagar y a tomar posesión de sus parcelas, convirtiéndose en piqueros o pequeño-propietarios. Cabe aclarar -- que sólo adquirieron tierra los integrantes del sindicato -- que pertenecían a la finca "Ana Rancho", los demás campesi--

nos siguieron bajo el régimen del colonato.

En 1942, con la ayuda de Juan Guerra, el sindicato se reorganizó y tomó el nombre de "Sindicato de Agricultores y Educadores de Cliza". En él participaron nuevamente la mayoría de los líderes de años anteriores que habían sido puestos en libertad. Conscientes de que con Peñaranda en el poder las condiciones no eran muy favorables al sindicato, sus dirigentes se encargaron de buscar apoyo de otras organizaciones -- obreras y estudiantiles.

Otro paso adelante en la organización campesina se dió con la celebración del Primer Congreso de Indígenas de habla quechua en Sucre, en el que participaron delegados de Cochabamba, Oruro, Potosí y Chuquisaca y estuvo auspiciado por la Federación Sindical de Trabajadores de Bolivia y por otras organizaciones obreras y universitarias. Los principales problemas que se plantearon fueron la abolición del pongueaje y la restitución de tierras comunales, y se reiteró la necesidad de consolidar la alianza obrero-campesina "...de ahí por que hacemos un llamado al proletariado nacional, para que, en calidad de elemento más avanzado, consolide este pacto, prestando toda clase de apoyo y solidaridad clasista a la -- clase campesina" (23).

Después del Congreso, la movilización en el campo creció. Llegaron noticias a La Paz de una gran sublevación en -

Jesús de Machaca donde dos mil campesinos, hombres y mujeres dirigidos por ex-combatientes indígenas, se negaban a seguir trabajando. También en los departamentos de Cochabamba y Oruro segufan las huelgas de brazos caídos.

Alarmado por las resoluciones del congreso indígena y por la situación imperante en el campo y en las ciudades, Peñaranda comenzó a tomar medidas para evitar toda alianza posible entre obreros y campesinos. Una de ellas fué la orden de cancelación de todo artículo e inciso referente al movimiento campesino que se contemplara en los estatutos de las organizaciones obreras. Por otro lado, y con el fin de aplicar al campesinado, creó la Oficina Jurídica de Defensa Gratuita de Indígenas.

No obstante las medidas tomadas, el movimiento se mantuvo y en 1943 se realizó el Segundo Congreso de Indígenas de habla quechua al que asistieron dirigentes de Oruro, Cochabamba, Potosí y Chuquisaca. El congreso se organizó en el marco de una creciente agitación provocada por la cada vez más aguda crisis económica boliviana, y en él se plantearon como objetivos principales la extensión del movimiento de huelga de brazos caídos y el fortalecimiento de la alianza obrero-campesina, bajo la influencia ideológica del PIR, el POR y de dirigentes sindicales anarquistas.

A la propuesta del congreso de extender el movimiento-

de huelga en el campo. Peñaranda en representación del poder terrateniente, respondió con un decreto cuya parte principal decía: "...incurren en delito los agitadores que infiltrándose en las haciendas y comunidades, perturben el trabajo indígena, inciten y contribuyan al abandono de labores o a la resistencia pasiva, haciéndose consecuentemente posibles a sanciones consiguientes" (24).

La represión del gobierno no sólo iba dirigida al campo. También se daba en las minas y en las ciudades. En 1942 hubo una gran masacre de mineros en Catavi y en 1943 se puso en vigencia un decreto que ordenaba disparar sobre el pueblo en caso de rebelión.

Si la situación ya era difícil, con la segunda guerra mundial no hizo más que agravarse debido a que el imperialismo presionó a Bolivia para que aumentara la producción de estaño y redujera su precio. Debido a la dependencia del país del exterior, el gobierno se vió obligado, para poder cumplir con la demanda, a expedir un decreto que prohibía cualquier acto que tendiera a suspender o disminuir la producción minera, y para que éste se cumpliera, dispuso la vigilancia del ejército en las minas.

El aumento en la producción de estaño no redundó en beneficio para el país, pero sí provocó una mayor explotación obrera que generalizó aún más el descontento popular.

La incapacidad de la oligarquía para gobernar un Estado en crisis, provocó el golpe que efectuaron Razón de Patria (RADEPA) y el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), quienes una vez en el poder comenzaron a tener contradicciones, pues mientras el primero carecía de el más mínimo proyecto de gobierno y sólo pretendía vengarse de la oligarquía por haberse mostrado incapaz de dirigir la guerra del Chaco y apelaba a la defensa de la patria, el MNR tenía en perspectiva promover un tipo nuevo de Estado, pero no en el sentido de destruir el preexistente sino de modernizarlo a través de reformas tales como la nacionalización paulatina de las minas, aumento de impuestos a la gran minería, abolición de la servidumbre en el campo, etc.

Para poder llevar adelante su proyecto y contrarrestar el poder en el gobierno de RADEPA, el MNR se dedicó a organizar el movimiento obrero y fundó la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB).

En el campo mientras tanto, agitadores indígenas aliados al POR así como miembros de la Federación Obrera Sindical (FOS) de tendencia anarquista, seguían recorriendo las haciendas e inducían a los colonos a dejar sus trabajos. Las huelgas habían avanzado hasta las Yungas donde eran reprimidos y apresados varios líderes.

La Sociedad Rural de Oruro (organización terrateniente)

envió un escrito al presidente Villarroel para exigirle que interviniera en la solución de las huelgas de brazos caídos que llevaban largo tiempo ocasionando perjuicios en la agricultura y atentando a la vida y propiedad de los hacendados. Denunciaban también a la FCS por no haber cumplido con el decreto que prohibía que los obreros intervinieran en asuntos campesinos.

El gobierno aseguró a los terratenientes que se respetaría la propiedad privada y les solicitó ayuda para solucionar el problema de las huelgas campesinas exponiéndoles que "...evidentemente el gobierno está encarando una política -- realista con miras al mejoramiento de la condición del campesino, atendiendo preferentemente a su educación... se recomiendan las reservas conminatorias (sic) para que den un trato más humano y digno a los indígenas, como hacen algunos -- propietarios progresistas... conminar a los indígenas para volver pacífica y tranquilamente a sus labores dentro de un marco de respeto a las autoridades y a la propiedad privada, sin alteración de las modalidades del trabajo acostumbrado, mientras el Supremo Gobierno (haga el) estudio de las reglamentaciones del trabajo agrícola" (25).

Por otra parte ante la presión campesina, Villarroel convocó a un congreso indígena para el mes de mayo de 1945. De este congreso salieron resoluciones que por un lado daban concesiones al campesinado, tales como la abolición del pon-

gueaje (servicios gratuitos) y establecimiento de escuelas rurales, y por otro regulaban los derechos y obligaciones entre colonos y patrones, y tomaban medidas estrictas y represivas para dar fin a las huelgas de brazos caídos. Un ejemplo es el artículo 9o. de uno de los "Decretos de Mayo" que decía: "Los campesinos que, alegando falsamente este Decreto o siguiendo consignas de agitación política incurrieran en el incumplimiento de las obligaciones inherentes a las faenas propiamente agropecuarias en perjuicio de la producción, previa comprobación del Ministerio de Gobierno, serán sancionados con el aislamiento de la propiedad de que son colonos, destinándoseles con toda su familia a las colonias fiscales que organizará el Ministerio de Agricultura" (26).

A pesar de que las disposiciones del congreso no atentaban contra la propiedad, los terratenientes se opusieron a que el Estado interviniera en asuntos internos, por lo que el Ministro de Agricultura tuvo que reunirse con ellos para exponerles que la única finalidad al emitir ciertas reformas, era la de evitar el avance de las rebeliones indígenas, asegurándoles que en ningún momento verían afectadas sus haciendas.

Pero las tibias reformas no hicieron más que desatar la movilización campesina, que las interpretó como el final de su esclavitud y como la posibilidad de recuperar sus tierras comunales. Así, cientos de agitadores indígenas se lan-

zaron a recorrer el campo para dar las buenas nuevas y crear organizaciones sindicales con el objeto de llevar a cabo la toma de tierras. El movimiento se extendió por los Departamentos de La Paz, Cochabamba y Chuquisaca; el MNR, que había intentado canalizar el descontento campesino, se vió rebasado por las bases.

Por otro lado, la pretensión de Villarroel y el MNR de darle al Estado una independencia que no tenía y de tratar de modernizarlo para que contribuyera mejor al desarrollo del país, fué interpretado por la clase dominante como un atentado a su poder, por lo que inició una campaña de desprestigio contra el presidente a través del radio y la prensa, acusándolo de nazi-fascista y de estar inmiscuido en un complot alemán, valiéndose de que Villarroel se había opuesto a la baja del precio del estaño, y se había mantenido neutral ante la segunda guerra mundial.

El éxito de la propaganda oligárquica fué arrollador, al grado que se formó un frente anti-fascista para derrocarlo organizado por los partidos tradicionales y por el Partido de Izquierda Revolucionaria (PIR) quien dió "...más importancia a las fortuitas veleidades neutralistas de los principios del régimen que a las contradicciones de clase que estaban ocurriendo por debajo de las inofensivas medidas de la administración" (27).

El 21 de julio de 1946, el pueblo se desbordó y termi-



nó colgando al presidente. "El júbilo de la ciudadanía por la caída de Villarroel fué... exuberante y la salvación del poder oligárquico infundía desde La Paz una vitalidad nueva a los centros de poder local terrateniente, donde se celebraba el triunfo de Julio y la muerte del padre de los indios" (28).

Con la llegada de Enrique Hertzog a la presidencia en 1946, la oligarquía tuvo como último recurso la represión -- constante, dedicándose a detener y asesinar líderes obreros, a perseguir estudiantes y a encarcelar dirigentes campesinos.

Fué en respuesta a la cruel represión, que a fines de ese año el movimiento campesino tomó un cauce violento, dándose levantamientos a lo largo del país que muchas veces terminaban en ataques a las haciendas y a sus propietarios. Para Marzo de 1947 --según información de Silvia Rivera-- poblaciones de Cochabamba, Chuquisaca, La Paz, y Oruro se habían sublevado, y para Julio de ese mismo año la rebelión se había extendido a otras provincias.

Los lugares donde se dió mayor violencia fueron donde había mayor población indígena, y sus principales demandas -- eran: restitución de tierras comunales, abolición del tributo y de los servicios personales, y creación de escuelas en los centros indígenas.

Los líderes de estos movimientos generalmente fueron --

indígenas que estaban vinculados a organizaciones sindicales obreras de tendencia anarquista. En el Departamento de La Paz, la FAD (Federación Agraria Departamental) vinculada a la Federación Obrera Local, tuvo un papel muy importante en la organización de sindicatos, en la creación de escuelas rurales y en las huelgas de brazos caídos. Pero la movilización respondió sin duda a las condiciones a las que estaba sometido el campesinado, que vió perdida toda esperanza al morir Villarroel y al sentir la represión desatada al subir Hertzog al poder. Ya desde la realización del congreso indígena y las resoluciones de los "Decretos de Mayo", el campesinado se había lanzado al campo a luchar por lo que le pertenecía y no estaba dispuesto a seguir soportando las relaciones de esclavitud a las que estaba sometido.

La clase dominante y su gobierno reprimían una a una las sublevaciones y encarcelaban a los líderes para después enviarles a un supuesto centro de colonización de tierras, que en realidad era un campo de concentración llamado Ichilo, situado entre Cochabamba y Santa Cruz.

Los terratenientes declaraban en los periódicos que los campesinos estaban incitados por elementos políticos infiltrados que pretendían utilizarlos para sus propios fines, y culpaban de la agitación al MNR y a organizaciones sindicales anarquistas.

Pero a pesar de la represión, el movimiento seguía ex-

tendiéndose a lo largo del país. En el periódico Los Tiempos de Cochabamba apareció una nota que nos permite ubicar la situación en el campo: "...los asaltos producidos en el alti--plano reflejan el estado de profunda subversión a que han --llegado las masas nativas... tales episodios no son de carác--ter esporádico ni son luchas de criminalidad ocasional sino--que responden a una acción sistemática... la conjuración no--se circunscribe a tal o cual comarca sino que abarca toda la república... los propietarios en los últimos tiempos están --haciendo abandono paulatino de sus bienes rústicos y de sus--trabajos ahuyentándose del peligro" (29).

El movimiento fué tan grande, que sólo pudo aplacarse--movilizando al ejército, organizando fuerzas represivas espe--ciales como la policía rural, y utilizando milicias civiles, pues el simple apresamiento de los líderes no funcionaba de--bido a que inmediatamente surgían otros y la agitación crec--cía más y más.

Pero el movimiento campesino de 1947 no tuvo una direc--ción previa, y los partidos y organizaciones anarquistas que se habían dedicado a organizar sindicatos y levantar escue--las pensando que por esa vía el indígena se liberaría, inten--taron canalizarlo cuando ya estaba desbordándose, lo que hi--zo prácticamente imposible la coordinación entre los diferen--tes levantamientos que aunque generalizados, no pasaron de --ser brotes locales de insurrección.

Y los dirigentes anarquistas, que fueron los más destacados en esta rebelión, aunque eran los más radicales en su acción y proponían la toma de las tierras y el fin de los terratenientes, no tenían un programa claro que diera alternativas una vez que el campesino estuviera en posesión de la tierra.

Por otro lado, el presidente Hertzog, además de utilizar la represión, recurrió a las concesiones para debilitar al movimiento campesino prometiendo llevar adelante proyectos a favor del campo entre los que se encontraba la "Ley de Reforma del Regimen Agrario Nacional" en la que supuestamente se contemplaría la formación de cooperativas agrarias en las comunidades, un reparto más equitativo de la producción en las haciendas, restitución de propiedades ilegales a los indígenas, otorgamiento de préstamos para comprar tierras y obligación a los terratenientes de construir escuelas para los trabajadores agrícolas.

Pero una vez controlada la rebelión en el campo, el gobierno se olvidó de sus promesas y ya no le preocupó llevarlas a la práctica, pues ya no sintió la presión ni el cuestionamiento de las clases populares. Había logrado debilitar completamente a los líderes anarquistas de la FAD que ya no volvieron a aparecer en la vida política pues los pocos miembros que quedaron fueron llevados a juicio inculcados de subversión contra el gobierno. Muchos líderes campesinos y obreros

ros, aterrorizados con tanta represión, se declararon inocentes diciendo que no estaban conscientes en el momento de las rebeliones.

Para el año de 1948, seguro de su triunfo, el gobierno liberó a algunos líderes campesinos y obreros. Las sublevaciones en el campo durante ese año fueron mínimas y aisladas, y en los periódicos aparecieron noticias esporádicas de conflictos por linderos entre comunidades originarias y haciendas, debido a que estas últimas se seguían extendiendo a costa de los terrenos indígenas.

El campesinado, en esos momentos, estaba en una fase de reflujo y aunque el MNR intentó organizarlo y cooptarlo, no tuvo ningún éxito. Prueba de ello es la guerra civil de 1949 que se produjo bajo su dirección y no tuvo participación campesina, dándose un desfase entre el movimiento campesino del '47 y el movimiento obrero.

Aunque en la guerra civil se logró la toma de cinco departamentos del país, al llegar a La Paz y Oruro el MNR fue derrotado y fueron apresados sus principales líderes. "En las cárceles y en los campos de concentración se mezclan rebeldes indígenas de todo el país con dirigentes políticos y sindicales movimientistas. Las primeras células campesinas del MNR surgen de entre los confines del trópico, y la red de líderes independientes surgida en las rebeliones de 1947-

termina articulándose políticamente con el movimientismo cuya influencia no hace más que crecer a lo largo del sexenio" (30).

Ya bajo la dirección del MNR se realizaron dos congresos indígenas clandestinos; uno en Potosí en 1951 y otro en La Paz en 1952. Pero en esos congresos los dirigentes y organizadores dejaron de lado la principal demanda campesina que era la lucha por la tierra y le dieron prioridad a otras demandas tales como la creación de mercados para la producción agrícola, mejoras en la educación campesina, y garantías de seguridad para los líderes campesinos y sus familiares; también en ellos se exigió el cumplimiento de los "Decretos de Mayo" dictados por Villarroel. El campesinado, aplastado por la represión, no tuvo participación activa en estos congresos y sólo resurgirá su combatividad con los sucesos revolucionarios de 1952.

### c) Conclusiones

En el período analizado anteriormente podemos ver que el campesinado atraviesa por una serie de fases:

En un primer momento, sus demandas fueron canalizadas básicamente a través del gobierno, y se organizó sindicalmente con el fin de rentar directamente la tierra y acabar con las relaciones serviles a las que estaba sujeto. Por otro lado, las tierras que pretendía usufructuar eran propiedades eclesiásticas y municipales, y no de los grandes terratenientes.

En una segunda fase, con las huelgas de brazos caídos, el movimiento se extendió y hubo vinculación con partidos de izquierda y organizaciones sindicales anarquistas, así como un mayor cuestionamiento al terrateniente al negarse a seguir trabajando para él.

Más adelante, la organización de congresos campesinos, propició una mayor relación tanto entre los mismos campesinos, como con los obreros y, aunque básicamente a nivel de dirigentes, se planteó la necesidad de una alianza obrero-campesina bajo la influencia del PIR, del POR, y de dirigentes sindicales anarquistas.

Otro momento significativo en la organización campesina se dió a partir del congreso promovido por Villarroel en el que se decretó la abolición del pongueaje, y el campesinado se movilizó para llevarlo a la práctica. Al caer Villarroel y subir Hertzog al poder, la represión de su gobierno provocó una mayor radicalización del movimiento que terminó en muchos casos en tomas de tierras y ataques a las haciendas.

Y una última fase se dió en el mismo periodo de Hertzog, cuando la gran represión desatada en el campo logró controlar completamente al movimiento campesino, provocando un reflujo que impidió que durante la guerra civil del '49, hubiera participación campesina.

## C I T A S

- (1).- Cueva, Agustín. El desarrollo del capitalismo en América Latina. Pág. 109.
- (2).- Según información de Silvia Rivera basada en el censo de 1950, la forma predominante de explotación agrícola era el latifundio regido por el sistema de colonato que ocupaba el 44.3% de superficie cultivada y el 9.4% de las unidades productivas. En seguida estaban las comunidades libres con el 26% de superficie cultivada y el 3.5% de las unidades productivas, la pequeña producción familiar constituía el 65.1% de unidades productivas y el 18.9% la superficie cultivada y por último el arrendamiento y mediería o aparcería con el 19.3% de unidades productivas, ocupando tierras -- marginales.
- (3).- Rivera, Silvia. Apuntes para una historia de las luchas campesinas en Bolivia. (1900-1978). pág. 31.
- (4).- Las relaciones tributarias en el altiplano continuaron en las haciendas a través del ponguaje, diezmos, veintenenas y otras obligaciones en las que el terrateniente representaba al Estado y heredaba privilegios coloniales.
- (5).- Bedregal, Guillermo. Imperialismo y Revolución. Pág.- 68.
- (6).- Antezana, Luis. Bolivia en la crisis de los años 30. pág. 197.
- (7).- Ruiz González, Raúl. Bolivia, el prometeo de los Andes. pág.91
- (8).- Antezana, Luis. Op.cit. pág. 201.
- (9).- Rivera, Silvia. Op.Cit. pág. 113.
- (10).- Ibid., pág. 14
- (11).- Antezana, Luis. Historia de los sindicatos campesinos. pág. 4.



## C I T A S

- (12).- Jiménez Bullain, Maritza. Op.Cit., pág. 59
- (13).- Antezana, Luis. Historia de lo... Anexo 3
- (14).- Ibid., Anexo 4.
- (15).- Ibid., pág. 17.
- (16).- Ibid., pág. 29.
- (17).- Ibid., pág. 48.
- (18).- Bonifaz, Miguel. El problema agrario indígena en Bolivia. pág. 191.
- (19).- Antezana, Luis. Historia de los... pág. 78.
- (20).- Ibid., pág. 32
- (21).- Ibid., pág. 86
- (22).- Huizer, Gerrit cita a Patch, Richard, en El potencial revolucionario del campesinado en América Latina. pág. 162.
- (23).- Antezana, Luis. Historia de los... pág. 88
- (24).- Ibid., pág. 90.
- (25).- Ibid, pág. 109.
- (26).- Ibid., pág. 116.
- (27).- Zavaleta, René. Consideraciones generales sobre la historia de Bolivia. pág. 94.
- (28).- Rivera, Silvia. Op. cit., pág. 24.
- (29).- Antezana, Luis. Op. cit., pág. 162.
- (30).- Rivera, Silvia. Op.cit., pág. 28.

## C A P I T U L O   I I I

## LA REVOLUCION DE 1952 Y EL SINDICALISMO CAMPESINO.

a).- El proletariado y la pequeña-burguesía en la Revolución de 1952.

El reflujo del movimiento popular provocado por la gran represión de los últimos años llegó a su fin muy pronto, y resurgió toda la combatividad que se había venido manifestando anteriormente en respuesta a la cada vez más aguda situación económica y política del país.

1951 fué el año decisivo para este despertar, pues los sucesos que se presentaron en él dieron pie para que nuevamente las clases oprimidas se levantaran en contra del estado oligárquico.

Por un lado, en el plano económico se dió un hecho que dejó ver claramente la dependencia del país respecto a los altibajos del mercado mundial y de las decisiones del gobierno norteamericano, que a través de su mayor fábrica de armamento estableció un contrato con la oligarquía boliviana para reducir los precios del estaño.

Esta baja en el mineral no afectaba a las grandes empresas bolivianas que ya desde la segunda guerra mundial ha-

bian comenzado a extraer estaño en Asia y Africa, y por lo tanto tenían la posibilidad de venderlo más barato, pero si a las empresas medianas y pequeñas que se iban a ver obligadas a cerrar sus minas, lo que significaba tanto la quiebra de muchos empresarios como el desempleo para miles de trabajadores.

Por otro lado, en el terreno político se realizaron -- elecciones para ocupar la presidencia del país. El Movimiento Nacionalista Revolucionario postuló a su máximo líder Victor Paz Estenssoro. No obstante las restricciones impuestas por la oligarquía, que impedían el acceso a las urnas a las mayorías analfabetas, este partido logró el triunfo con el 45% de votos.

Al verse derrotada en las elecciones, la oligarquía se negó a aceptar el riesgo de quedar excluida del poder, por lo que decidió evitarlo instaurando en el gobierno a una Junta militar dirigida por el general Hugo Ballivián, quien además de contar desde un principio con la oposición popular, se vió incapaz de negociar el precio del estaño con los Estados Unidos.

Este dió lugar a que meses después se diera una nueva división del ejército encabezada por el general Antonio Seleme, que había ingresado recientemente al MNR y se hallaba -- dispuesto a defender la victoria de su dirigente Paz Esten--

ssoro a través de un golpe de estado.

Pero el plan original se vió convertido de pronto en - una insurrección popular que duró tres días y tuvo como principal protagonista al proletariado minero e industrial constituido en milicias bajo la dirección de líderes pequeño-bur<sup>u</sup>gueses del MNR, que ante la situación inminente no les quedaba más recurso que el tratar de encauzar el acto masivo.

Las consecuencias inmediatas de esta gran insurrección fueron la destrucción total del ejército -ya de por sí dividido- y el derrocamiento de la oligarquía minero-terrateniente aliada al imperialismo.

El partido dirigente de la revolución, el Movimiento - Nacionalista Revolucionario, había surgido después de la guerra del Chaco en respuesta al fracaso de la oligarquía y a su incapacidad de dirigir el país en beneficio de las mayorías. Su conformación de clase era básicamente pequeño-bur<sup>u</sup>guesa, y sus militantes se pronunciaban en contra de la penetración extranjera y en defensa de los intereses nacionales.

Durante el sexenio del Hertzog-Urriolagoitia (1946- -- 1951), cuando la represión se generalizó y numerosos líderes obreros y campesinos fueron encarcelados o expulsados del -- país, el MNR no quedó excluido de esta operación, pero los -- miembros que quedaron libres y en el país se dedicaron a am-

pliar sus bases entre el proletariado y el campesinado. Igualmente en las cárceles, líderes movimientistas se relacionaron con dirigentes obreros y campesinos de tal manera que para el año de 1951, el partido había crecido enormemente.

No obstante la nueva conformación de clase del MNR, la dirección siguió siendo pequeño-burguesa y sin estructura orgánica y revolucionaria. El propio carácter de clase de sus dirigentes impidió que hubiera una posición coherente y definida y que tuvieran claro cual era el camino a tomar.

A pesar de que fué el proletariado el que permitió la llegada al poder de este partido, así como el derrumbe del estado oligárquico, no fué él quien decidió finalmente el rumbo de los acontecimientos sino la burguesía, que a pesar de ser incipiente y de no integrarse en bloque dentro del MNR, tenía de su ideología a la pequeña burguesía que fué quien se encargó de abrirle el camino al poder y negarle poco a poco las posibilidades al proletariado.

Al respecto nos dice René Zavaleta que "Si la visión es mecánica el MNR era, en efecto, el partido de los obreros, pero históricamente, es decir, en cuanto a su contenido, es un absurdo decir que fuera así. Ni en su práctica ni en su teoría ese partido contenía la ideología del proletariado, y, por el contrario, por debajo de una presentación etapista de la revolución exornada con cierta jerga marxista, se revela-

ban las finalidades históricas que eran específicamente burguesas" (1).

El proletariado pues, no tenía un partido propio ni un programa de clase, aunque sí ciertos principios expresados desde 1947 en las "Tesis de Pulacayo" que le imprimieron un carácter radical al proceso revolucionario, pues proponían entre otras cosas, la nacionalización de las minas sin indemnización y la entrega inmediata de tierra a los campesinos.

Las instancias de presión para que se llevaran adelante las reformas propuestas fueron: Las milicias obreras que se habían formado con la finalidad de derrotar al ejército, la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia y la Central Obrera Boliviana recién fundada, dirigida por Juan Lechin Oquendo y conformada básicamente por militantes del MNR y del Partido Obrero Revolucionario. La mayoría de los miembros del POR se habían unido al partido en el poder al verse incapaces de dirigir el proceso revolucionario por sí mismos, y con el fin de incidir en las decisiones del gobierno.

Con los llamados "entristas", portadores de las "Tesis de Pulacayo", la heterogeneidad en el interior del MNR se intensificó y provocó serios enfrentamientos ideológicos entre las diferentes tendencias que lo conformaban.

La heterogeneidad dentro del MNR provocó muy pronto conflictos entre dirigentes conservadores y las fracciones más-progresistas, y de estas últimas con miembros del POR que no se habían unido al partido y actuaban por su cuenta.

Estos conflictos revelaban por un lado la incapacidad de la burguesía -debido a su incipiencia- para dirigir el --proceso revolucionario, y por otro, la imposibilidad de la -pequeña-burguesía para definir intereses políticos propios, -lo que le dificultaba por consiguiente que tuviera una organización homogénea dentro del partido.

Pero el hecho de que, en función de la coyuntura, la -pequeña-burguesía deambule entre posiciones burguesas y proletarias, implicó que en este momento que estamos analizando, que es de ofensiva de la clase obrera, se viera influenciada por ella y tomara medidas radicales. Esto no significa que -no fuera capaz de tener un peso político propio y que no tuviera la posibilidad de actuar como una fuerza social específica y relativamente autónoma.

Bajo la influencia del movimiento obrero, y presionado por la COB a través del llamado "co-gobierno", Paz Estenssoro tuvo que acelerar el proceso de la nacionalización de las minas y el 2 de junio de 1952, decretó el monopolio estatal-sobre la expropiación de las principales compañías mineras -pertenecientes en su mayoría a extranjeros.

A pesar de que Paz Estenssoro firmó la llamada "Acta de Independencia Económica", muy pronto se vió obligado a pagar al imperialismo las indemnizaciones que le impuso, así como a aceptar que éste siguiera manteniendo el control de los sectores claves de la economía, tales como las fundiciones, el transporte, etc.

En cuanto a la política requerida en el campo, también existían divergencias: Al sector más conservador le tenía -- sin cuidado acelerar el proceso agrario, y sus únicas propuestas eran acabar con las relaciones serviles en el campo y limitar el tamaño del latifundio.

Otro sector del partido pensaba que era necesario integrar al campesino a la sociedad por medio del voto y la educación, y proponía formar una comisión para estudiar las posibilidades de llevar a cabo una reforma agraria.

Por último, el ala izquierda proponía la movilización armada, y la extensión de la organización sindical campesina como instrumento de acción política para acelerar el proceso de reforma agraria; pretendían acabar de raíz con el latifundio, y formar cooperativas campesinas. Para lograr esos objetivos fueron enviados a través de la Central Obrera Boliviana cuadros mineros y urbanos con el fin de que se dieran a la tarea de organizar sindicatos campesinos a todo lo largo y ancho del país.



Los primeros lugares de organización fueron los valles de Cochabamba y el Altiplano donde dirigentes, principalmente de tendencia trotskista, incitaban a los campesinos a tomar las tierras. En los valles es donde este proceso se dió con mayor fuerza, y fueron los sindicatos campesinos del lugar los que hicieron mayor presión para que se dictara el decreto de reforma agraria.

Si nuestra visión de los hechos se remite únicamente a los sucesos mencionados anteriormente, podríamos lógicamente deducir que fué el proletariado y la izquierda quienes dirigieron la movilización en el campo, organizaron los sindicatos, y por consiguiente lograron arrancarle al estado el decreto de reforma agraria.

Pero si nos adentramos en la historia campesina, en su particular proceso histórico, descubriremos que el problema es más complejo, y que si hubo movilización y organización en el campo y alianza entre obreros y campesinos, no es gracias a la iniciativa de una parte y al seguidismo inconsciente de la otra.

El problema no es tan simple, y para comprenderlo mejor, es necesario adentrarse en la específica lucha y organización del campesinado después de la revolución de 1952.

b).- Reorganización del Sindicato de Ucureña, y extensión del sindicalismo campesino.

Las noticias de la insurrección de abril llegaron casi inmediatamente al campo y, como era lógico suponer, las primeras manifestaciones de rebelión y organización se dieron en los valles de Cochabamba.

Es significativo que sea precisamente ahí donde comenzó a desarrollarse el movimiento sindical campesino del '52, porque vimos anteriormente, fué el lugar donde surgió el primer sindicato después de la guerra del Chaco, y el que destacó por su combatividad a lo largo de todo el período anterior a la revolución y por la gran participación campesina que tuvo en busca de mejores condiciones de vida.

Esas experiencias previas propiciaron en el campesinado del lugar la toma de conciencia de su situación por lo que, a pesar de haberse mantenido en la pasividad por un tiempo debido a la represión de que había sido objeto por parte de la oligarquía en el período anterior, resurgió con mayor ímpetu y dispuesto a defender sus derechos en el nuevo contexto que se le presentaba.

El sindicato de Ucureña fué reorganizado bajo la dirección de José Rojas, auténtico líder surgido de las mismas bases campesinas desde 1946, que tuvo la capacidad de reto--

mar las propias experiencias campesinas y ubicarlas en un -- contexto más amplio, gracias a su permanente contacto con líderes dentro del sindicalismo minero (2).

El gobierno de Paz Estenssoro, enterado de la movilización en los valles y temiendo que ésta lo rebasara, se puso en contacto con el Prefecto de la ciudad de Cochabamba para que promoviera en la dirección sindical a un militante del MNR, pero los campesinos por votación general reafirmaron en el puesto a su anterior dirigente.

Una vez reorganizado el sindicato, los campesinos se abocaron a la tarea de ir a los lugares vecinos a dar las noticias de la revolución de abril y a proponer como alternativa la organización sindical como única forma de lograr la -- apropiación de las tierras de las haciendas.

En la organización sindical participaron también Crisótomo Inturias y Encarnación Colque, campesinos con experiencia sindical y vinculados al Partido Obrero Revolucionario, -- quienes convencieron a José Rojas de asistir a las reuniones del partido en las que se planteaba la necesidad de la revolución agraria y de la alianza obrero-campesina para lograr la redistribución y la colectivización de la tierra.

En esas reuniones José Rojas exponía también el punto de vista campesinos y proponía acabar con los terratenientes

y apropiarse de sus tierras. "Rojas tomó los símbolos y retóricas de la revolución y combinándolos con otros que eran directamente relacionados a la experiencia campesina los sintetizó en un mensaje y plan de acción" (3).

Mientras tanto, en el valle bajo del Departamento de Cochabamba, el Alcalde de Sipe Sipe nombraba Oficial Mayor a Sinforoso Rivas un hijo de colonos con experiencia sindical-minera también. La finalidad era promoverlo como líder campesino para contrarrestar el poder que estaban desplegando Rojas y seguidores, y canalizar el descontento que venía manifestándose en la región.

Apoyado por el MNR, Rivas se dedicó de inmediato a organizar el campo, y en agosto de 1952 fundó la "Federación Departamental de Campesinos" en la que fué nombrado Secretario General.

Pero a pesar de que la Federación tenía el apoyo del gobierno, no fué aceptada en toda el área y José Rojas siguió asumiendo el liderazgo del valle alto. Así los valles de Cochabamba se vieron convertidos de pronto en un centro de actividades donde diferentes posiciones políticas pugaban entre sí por lograr la dirección del movimiento campesino, sin tener ninguna de ellas un proyecto claro y definido sobre como llevar a cabo las transformaciones en el campo.

De esta manera, las contradicciones internas que se daban en el MNR se manifestaban igualmente en el campo, pues -partidos como el POR, que aparentemente habían entrado a las filas del partido en el poder, actuaban por su cuenta e intentaban darle una mayor radicalidad al proceso revolucionario. "Desde sus orígenes el MNR incluyó miembros y líderes de las más diversas ideologías de derecha y de izquierda que muy pronto se dividieron en diferentes grupos que luchaban por el poder cada uno tratando de arrastrar consigo el apoyo campesino" (4).

Las contradicciones se reflejaban también en las posiciones de los grandes líderes campesinos, pues mientras José Rojas asumía una posición más radical al proponer la expropiación de las tierras sin indemnización y su entrega inmediata a los campesinos, Sinforoso Rivas -adherido a la posición oficial- proponía la formación de una comisión donde se incluyeran delegados campesinos para estudiar las posibilidades de una reforma agraria. "El estímulo que inicialmente -dió Rojas a la acción directa de recuperación de tierras contrasta con la forma burocrática con que Rivas planteaba el problema de la expropiación de los terratenientes" (5).

Por otro lado, mientras la estrategia de Rivas fué la de vincularse al gobierno y representarlo dentro del campesinado, Rojas se preocupó primero por consolidar su liderazgo para poder tener fuerza ante el Estado y exponer el punto de vista campesino.

Una vez fortalecido el sindicalismo, estableció contacto con el Prefecto de Cochabamba y a través de él presentó un pliego petitorio a Paz Estenssoro en donde, entre otras cosas, solicitaba la expropiación inmediata de todas las haciendas del área de Ucureña. Así: "Rojas estableció una poderosa organización regional en el valle alto, proyectando una imagen de un líder más auténtico que los otros en base a su carisma personal, solidaridad y conciencia histórica de los colonos de Ucureña, como precursores del sindicalismo campesino de Bolivia" (6).

La gran agitación que se daba en los valles de Cochabamba comenzó a extenderse a otros lugares y el gobierno comenzó a sentir preocupación por el curso que pudieran tomar los acontecimientos en el campo, pues recibía informes de brotes de insurrección y de principios de organización sindical en los Departamentos de Oruro, Potosí y La Paz.

En la provincia Nor Yungas del Departamento de La Paz, los sindicatos campesinos se organizaron con mayor rapidez debido a que en años anteriores se había dado cierta agitación y movilización con el objeto de acabar con el pongueaje y establecer escuelas, pero el movimiento había sido reprimido por los terratenientes que habían encarcelado a sus líderes.

En vista de la situación, y para poder tener un mayor-

control del movimiento campesino, el gobierno decidió reglamentar las funciones del Ministerio de Asuntos Campesinos fundado el 12 de abril de 1952. Este se encargaría de: Incorporar al campesino a la vida nacional, acabar con las relaciones serviles, organizar el campo, expedir leyes para los campesinos, promover cooperativas y ayudar a las comunidades a organizarse, así como proporcionar servicios de higiene y salud.

Con el fin de lograr sus objetivos, se enviaban brigadas móviles para que canalizaran el descontento campesino y organizaran sindicatos leales al gobierno. También eran nombradas comisiones que se encargarían de estudiar la situación en el campo, ya que, según declaraciones del Ministro de Asuntos Campesinos en El Diario del 16 de noviembre de 1952, no era nada favorable: "...se ha comprobado la existencia de elementos que se dedican a agitar el agro tratando de paralizar las labores de los campesinos, lo que seguramente ha de traer graves consecuencias para la economía de la nación. En vista de ello este portafolio comunica que todo elemento que sea descubierto en esas actividades subversivas ha de ser drásticamente sancionado de acuerdo a las leyes vigentes" (7).

El ministro, en esas declaraciones, les adjudicaba a unos cuantos "elementos" la culpa de la agitación campesina, pero la realidad era que esos llamados "elementos" solo tra-

taban de organizar lo que en algunos lugares se estaba convirtiendo en una movilización masiva sin un cauce definido, ya que los campesinos al enterarse de la revolución, pensaban que automáticamente tenían derecho a apropiarse de las tierras que trabajaban, y que ya no estaban obligados a trabajar para él.

El gobierno recurría a todas las estrategias posibles para cooptar al campesinado, utilizando desde la persuasión hasta la represión. Así, mientras en el Departamento de Oruro reprimía a dirigentes que se habían negado a aceptar sus proposiciones y pretendían trabajar por su cuenta, en el Altiplano invitaba a colaborar a dirigentes comunales destacados en años anteriores como Antonio Alvarez Mamani y Gabino Apaza. Ahí también se dedicó a promover dirigentes prefabricados entre los que había desde comerciantes de los pueblos, hasta terratenientes que se infiltraban en los sindicatos.

En algunos lugares del Altiplano no fué muy difícil la imposición de líderes, debido a la falta de trayectoria política del campesinado, por lo que "El gobierno se dió a la tarea de organizar desde arriba una base de apoyo en el Altiplano, en un afán de controlar las movilizaciones de los valles y oponerles directivas conservadoras..." (8).

Debido a que en el Altiplano la iniciativa de movilización y organización no había sido iniciativa de los propios-



campesinos, el proceso de organización sindical fué lento y difícil en un principio. La mayoría de los encargados de organizar sindicatos eran "vecinos" de los pueblos, de origen campesino, que iban de hacienda en hacienda y de comunidad en comunidad tratando de convencer a los colonos y comunarios de la necesidad de unirse.

Los primeros sindicatos que se formaron fueron el de Warisata (que tenía antecedentes de organización) y la hacienda de Belém dirigida por Luciano Quispe que era jefe del comando local del MNR en Achacachi. Paulino Quispe (Wila Saco) y Toribio Salas, artesanos del pueblo de Achacachi, fueron promovidos también por el gobierno para organizar sindicatos, pero en un primer momento no lograron despertar el entusiasmo campesino, aunque más adelante se desligaron del gobierno y se convirtieron en los dirigentes más representativos del área.

Mientras tanto, en Cochabamba el descontento y la organización crecían. En noviembre de 1952, Rojas y otros líderes de la región decidieron establecer la "Central Sindical Campesina del Valle" excluyendo a otro dirigente de apellido Aguilar que se dedicaba a promover el liderazgo de Rivas y su Federación en el valle alto. Pero Aguilar y Rivas respondieron inmediatamente creando otra Central Campesina en Cliza.

No obstante la gran presión que tenía el MNR de parte-

del campesinado de los valles de Cochabamba para que tomara una decisión respecto a la distribución de tierras, el desacuerdo persistía entre las diferentes fracciones del heterogéneo partido mientras los ánimos del campesinado se enardecían ante la tardanza, por lo que los dos grandes dirigentes de la región, presionados por las bases que amenazaban con desbordarse, decidieron emplear diferentes estrategias para obligar al gobierno a tomar de inmediato medidas tendientes a transformar las condiciones de vida en el campo.

José Rojas y su organización hicieron una concentración en el pueblo de Cliza con el fin de demostrar su fuerza a las autoridades, declarando que no estaban dispuestos a tolerar ni un momento más la explotación terrateniente. "Retando al gobierno, (Rojas) exigió acción inmediata y amenazó que si fuera necesario los campesinos tomarían medidas por su propia cuenta. Varias autoridades tuvieron que mediar para evitar un ataque al pueblo y a las haciendas vecinas" (9).

Rivas y la Federación por su parte, organizaron una manifestación de apoyo al gobierno en la ciudad de Cochabamba, solicitando se les aclarara cuales eran las medidas que estaban tomando en relación al campo.

Al no obtener ninguna respuesta concreta, un líder del POR que estaba entre la multitud comenzó a atacar a la Federación, exigiendo la nacionalización inmediata de las tie---

rras y la distribución de los latifundios entre los campesinos.

Ese fué el principio de la división que se dió en el interior de la Federación entre la línea porista que apoyaba a Rojas y proponía la extensión de la revolución agraria y la formación de un gobierno obrero-campesino, y la línea eme nerrista que apoyaba a Sinforoso Rivas y tenían una posición más moderada.

Así en enero de 1953 y aprovechando que Rivas y su gente estaban ausentes, en la reunión de la Federación el ala porista acusó a su secretario general de sabotear los intereses de los campesinos y nombró en su lugar a José Rojas.

Bajo la nueva dirección, la Federación implementó una política más radical que obligó al gobierno a cambiar de actitud y tomar decisiones a más corto plazo, prueba de ello es que ese mismo mes anunció la formación de una comisión encargada de elaborar el proyecto de ley de la reforma agraria.

Peró por otro lado no se quedó de brazos cruzados y se encargó de apoyar a Rivas para que volviera a tomar la dirección de la Federación. Tiempo más tarde, en los periódicos de la ciudad de Cochabamba se leía: "Dirigentes campesinos que decían ser auténticos militantes del MNR a la cabeza de dos mil indígenas aproximadamente, irrumpieron en el local -

de "Las Palmeras" (sede de la Federación Campesina) desalojando a la anterior directiva de la Federación Departamental de Campesinos integrada por comunistas y trotskistas" (10).

Tampoco dejó de persistir en su empeño de tomar el valle alto, por lo que decidió cambiar de táctica con José Rojas y los otros líderes del lugar, prometiéndoles apoyo, dinero y puestos en la Federación a cambio de que dejaran de relacionarse con los poristas.

Curiosamente, la movilización campesina se acentuó durante los primeros meses de 1953 debido a que el sindicato de Ucureña se había cansado de esperar una respuesta al pliego petitorio presentado con anterioridad a Paz Estenssoro, y decidió tomar directamente las tierras e impulsar la toma de las haciendas en todo el valle y la expulsión de los terratenientes que se negaran a entregar las tierras.

Irrefrenable, la movilización campesina se desató y comenzó la apropiación de las haciendas y la huida de los terratenientes, mientras sus casas eran tomadas y convertidas en sedes sindicales o en escuelas. "En este momento el movimiento campesino es revolucionario porque supone la liquidación del régimen latifundista y el desbrozamiento del terreno para la constitución de nuevas relaciones de producción..." (11).

Debido a la gravedad de los hechos, el gobierno deci--

dió enviar una comisión para que se encargara de dialogar con los campesinos y los convenciera de esperar a que el decreto de reforma agraria se expidiera, pero al llegar a su destino ésta fué recibida a balazos, lo que provocó el arresto de los principales dirigentes de la movilización entre los cuales estaban José Rojas, Crisóstomo Inturias, Liborio-Orellana, Carlos Montaña, Napoleón Chacón y Félix Tenorio.

Los detenidos fueron trasladados a la cárcel de la ciudad de Cochabamba, pero inmediatamente después de que habían sido arrestados, llegaron miles de campesinos a exigir su libertad armados con garrotes, palos, hachas y escopetas. Fué tan grande la presión ejercida que fueron enviadas autoridades de la ciudad de La Paz a solucionar el conflicto que terminó con la liberación de los detenidos.

El MNR viendo la agitación en el campo trataba de contrarrestarla anunciando una gran concentración campesina en La Paz y Oruro con motivo de su sexta Convención. Las autoridades de los departamentos y provincias pro su parte, afirmaban que existía "tranquilidad" en el campo boliviano, pero seguían deteniendo a dirigentes campesinos con el fin de frenar el proceso de movilización campesina que persistía y se extendía.

En El Diario del 4 al 12 de Febrero de 1953, aparecía información sobre una sublevación indigenal en la región de-

Colomi, provincia Chapare perteneciente al Departamento de Cochabamba, donde los campesinos se apoderaban "de varias poblaciones y propiedades". En Sacaba, del mismo Departamento, los campesinos exigían la libertad de dos de sus dirigentes- y en Vila Vila los campesinos atacaban el tren que venía de Cochabamba.

En el Altiplano, según información del mismo periódico, se daba una subversión indígena en las provincias de Los Andes y Omasuyos, también en Charazani y en Inquisivi donde la sublevación incluso había producido la muerte de un Intendente de Policía y un carabinero. Luis Antezana nos dice que: - "Pese al clima de verdadera revolución agraria reflejada mediante sublevaciones campesinas, tomas de tierras, huelgas de brazos caídos, formación de sindicatos agrarios, lucha por el control de ellos etc., el gobierno siguiendo la política del avestruz, continuaba ignorando esta realidad y por medio de sus organismos, en la forma usual que tenía por costumbre, desinformaba a la opinión pública". (12). Así, en La Paz, el Subdirector General de Policías informaba que "en todo el agro existe la más absoluta calma y tranquilidad"; pero la realidad era que el MNR al ver la movilización en el campo, tomaba medidas represivas con el objeto de mutilar el proceso de toma de tierras, haciendo oídos sordos a las reivindicaciones exigidas y pretendiendo mostrar que la situación se normalizaba porque veía que la organización sindical-campesina fuera de su control significaba un grave peligro -

que ponía en entredicho la estabilidad del país al afectar a los terratenientes, a quienes no tenía pensado despojar de sus grandes latifundios.

En abril de 1953, al iniciarse los festejos del aniversario de la revolución, Paz Estenssoro aún trataba de aplazar las soluciones en el campo y declaraba en uno de los actos: "El problema es más complejo que el de la nacionalización de las minas, porque de realizarse, (la reforma agraria) tendrá que herir más intereses privados. Esto, naturalmente, originará la formación de un frente de oposición al gobierno. Tenemos que procurar que este cambio fundamental de la situación agraria no cambie ni haga variar el curso de la política interna del país" (13).

Hernán Siles Suazo por su parte, leyó un documento en el que proponía acabar con las relaciones serviles en el campo, aumentar la producción sin "anarquía", utilizar las tierras infecundas y ofrecer posibilidades de progreso a propietarios medianos y pequeños.

Las declaraciones del Presidente y Vicepresidente de Bolivia nos permite ver que el MNR no estaba dispuesto a transformar las relaciones de producción en el campo, y por lo tanto no respondía a las necesidades campesinas, por lo que los conflictos persistieron e incluso se agravaron.

Ese mismo mes, la Central de Campesinos del Valle dirigida por José Rojas hacía circular un volante de denuncia -- con el siguiente contenido: "Existe la sospecha de que la -- anunciada reforma agraria permitirá a los gamonales salvar -- su vida del inminente peligro que imparten las masas movilizadas. La única solución al problema agrícola es la nacionalización de las tierras sin indemnización y su entrega a los campesinos"(14).

Bajo la influencia de Ucuireña y Rojas, la agitación -- crecía a lo largo del país, mientras el gobierno redactaba de -- creto tras decreto para detenerla y enviaba comisiones para -- que reprimieran a los dirigentes campesinos que no coincidie -- ran con sus intereses. Después de utilizar toda clase de re -- cursos represivos sin éxito, decidió poner en vigencia los -- Decretos de Mayo expedidos por Villarroel, que únicamente -- abolían el pongueaje y el mitanaje, mientras se terminaba de -- elaborar el decreto de reforma agraria.

En Cochabamba, que era, como dijimos antes, el principal foco de agitación, el MNR también recurrió a otro tipo -- de tácticas como la organización del "Congreso Departamental -- de Trabajadores Campesinos de Bolivia" a través de la Federa -- ción de Sinforoso Rivas.

A este congreso celebrado en Junio de 1953, asistieron campesinos de todo el Departamento para exigir el control po



lítico y administrativo del campo, y el cese a las persecuciones de sus líderes. La principal finalidad del gobierno era calmar los ánimos de los campesinos y mediatizar a sus líderes, así como convencer a los terratenientes de que era posible canalizar el descontento campesino. "El Congreso servía de escenario para evaluar la capacidad de los contendientes. Para el gobierno, el Congreso también constituía un crítico escenario para canalizar recursos, evaluar el poder de los protagonistas, legitimar y establecer las reglas del juego político" (15).

En este acto el MNR dió el primer paso para cooptar a José Rojas nombrándolo Secretario de Relaciones de la Federación dirigida por Sinforoso Rivas, mientras Crisóstomo Inturias, otro líder del valle alto, quedaba como Secretario de Propaganda.

Pero la movilización en el campo continuó y en Cochabamba a la ocupación de tierras y toma de las haciendas, le siguió el asalto a los pueblos, pues los "vecinos" se oponían a las transformaciones en el campo. Los campesinos iban de casa en casa buscando armas, lo que provocaba serios enfrentamientos que el MNR atribuía a agitadores poristas, a quienes perseguía y encarcelaba. Otra forma de lucha eran las concentraciones en diferentes lugares del Departamento, con el fin de demostrar al gobierno su capacidad de organización.

Con la intención de acabar con estas movilizaciones, - el MNR creó en Cochabamba el "Comité de Pacificación y Seguridad," encargado de evitar que los campesinos siguieran apoderándose de más armas en los pueblos, y extendieran sus milicias.

Mientras tanto, en el Altiplano, los campesinos comenzaban a exigir que se promulgara cuanto antes el decreto de reforma agraria, y la gente de los pueblos huía a la ciudad de La Paz ante el temor de ser agredida.

En Achacachi miles de campesinos dirigidos por Luciano Quispe, se concentraban en el pueblo para exigir acción inmediata al gobierno, que desde enero había formado la comisión encargada de redactar el decreto de reforma agraria, pero no daba señales de llevarlo a la práctica.

La Central Obrera Boliviana también presionaba al gobierno a través de un documento que exigía la nacionalización de la tierra sin indemnización y su entrega inmediata a los campesinos, así como la organización colectiva de la producción agrícola. También proponía la ingerencia directa de obreros y campesinos en la ejecución de la reforma agraria, y la toma de tierras bajo la dirección de los sindicatos campesinos.

Ante tantas presiones el MNR anunció finalmente que el

decreto de reforma agraria se firmaría el mes de agosto en Ucuireña. Es significativo que sea precisamente ahí donde se firmó el decreto, y nos confirma que la presión campesina de ese lugar fué una de las determinantes principales para que el gobierno implementara la reforma agraria.

Otro hecho que lo comprueba es que fué precisamente en esa área donde se dió mayor distribución de tierras, debido a la toma previa que habían efectuado los campesinos. Pero: -- "Las conquistas campesinas en Bolivia no son, claro está, -- producto de la pequeña burguesía en el gobierno. Al contra-- rio, el decreto de reforma agraria que ésta dictó en 1953 es el instrumento para frenar y encerrar la revolución campesina --incontenible ya por otros medios-- dentro de los marcos -- legales; para convertirla, precisamente, en una reforma agraria que facilite en lo posible el desarrollo burgués del --- país sin poner en cuestión, como lo hacen los campesinos fu-- sil en mano, el derecho de propiedad de la oligarquía sobre-- sus tierras y sin violar la base jurídica de la estructura -- capitalista del país"(16).

Por fin llegó el 2 de agosto, día de la lectura del -- tan esperado decreto, y a Ucuireña llegaron para oírlo miles-- de campesinos, obreros e intelectuales de diferentes lugares del país. El presidente Paz Estenssoro y sus Ministros lo -- firmaron, y fué leído por el Oficial Mayor de Asuntos Campe-- sinos, Vicente Alvarez Plata.

A partir de entonces, los valles de Cochabamba se convirtieron en áreas claves de movilización que incidieron directamente sobre el contenido y profundidad con que fué ejecutada la reforma agraria, al crear a través de los sindicatos formas de poder campesino.

En ese momento coyuntural, el sindicato adquirió otras dimensiones al convertirse en un instrumento de lucha por medio del cual el campesinado asumió en los valles primero y - en el altiplano después, el poder político local, y el control sobre la tierra.

Así pues, a pesar de que el sindicato campesino surgió bajo la influencia del sindicato minero, tomó características específicas que le dieron otro carácter, pues no fué el instrumento para exigir reivindicaciones a un patrón, sino - que sirvió para despojar al terrateniente de sus haciendas y hacerlo huír, y fué asimismo el vehículo a través del cual - el campesinado asumió el poder que le permitió tomar decisiones en los lugares donde lograba apropiarse de la tierra.

En el sindicato se aglutinaron todos los integrantes - de la familia campesina, y respaldados por las milicias, tomaron en sus manos la tarea de resolver todo tipo de problema que se presentara, desde deponer o proponer autoridades, - administrar justicia ante cualquier delito, distribuir la - tierra, hasta solucionar problemas personales de cualquier -

miembro del sindicato. "La expulsión de los hacendados, la redistribución de la tierra y la reorganización del mercado estuvieron a cargo de sindicatos y milicias campesinas y generaron formas de poder de enorme potencialidad. Incluso en momentos en que el desabastecimiento alimentario se convertía en un problema, los campesinos participaron a través de sus sindicatos en la distribución racionada de alimentos básicos mediante el sistema de cupos organizado por el gobierno. Todo ello generó un sentido de participación y de democratización de la actividad económica que tendrá efectos duraderos en la conciencia y en el horizonte político del movimiento campesino" (17).

Aunque la organización sindical se extendió primero en los valles de Cochabamba, después de la firma del decreto de reforma agraria se generalizó a diferentes lugares del país. En el Altiplano los campesinos comenzaron a organizarse en sindicatos y milicias y a tomar directamente las tierras. En el Departamento de Potosí también se tomaban algunas haciendas y se obligaba a huir a los terratenientes; ésto provocó que el MNR se apresurara a organizar a los sindicatos dentro de los marcos estatales.

Con la intención de formar centrales campesinas a nivel provincial, estatal y nacional, el gobierno comenzó a agrupar a las comunidades y a las haciendas de las regiones donde no había organización sindical, y el 15 de Julio de --

1953 fundó, a través del MAC, la Federación Nacional de Trabajadores Campesinos de Bolivia (FNTCB). En la zona aymará - esta tarea no fué muy difícil gracias a la previa organización comunal, por lo que cada integrante pasaba automáticamente a ser parte del sindicato.

Una vez organizados, se encargaban de planear y discutir la manera más adecuada de llevar a cabo las tareas de la comunidad. Las autoridades eran nombradas por los mismos campesinos comunarios, bajo antiguas tradiciones tales como la rotación de cargos.

Pero aún cuando entre los aymarás la organización había partido principalmente de iniciativa estatal, la demanda inmediata de conseguir tierras provocó una gran solidaridad entre los campesinos, que lucharon unificadamente para presionar al gobierno.

El sindicato entre los aymarás fué el principal organismo mediante el cual hicieron valer sus derechos y acabaron con la estructura cerrada tanto de la hacienda, donde el patrón tomaba las decisiones por ellos, como de la comunidad que había sido mantenida aislada de la realidad nacional, lo que le había impedido expresar sus intereses y necesidades.

El sindicato fué pues, el vehículo para presionar políticamente al Estado, que ayudó al campesino a tomar concien-

cia y ser solidario entre sí. "El sindicato a través de su acción en la comunidad estableció y se encargó de hacer cumplir un nuevo sistema normativo basado en principios igualitarios. La comunidad misma se constituyó en un agente de control social, criticando o aislando socialmente a aquellos --campesinos que se negaban a aceptar ese nuevo sistema normativo" (18).

Pero a pesar de los intentos del MNR de canalizar el -descontento campesino, e impedir que siguieran apropiándose de más tierras sin autorización previa, la movilización en -el continuaba, por lo que fué enviada una circular a todos -los dirigentes sindicales campesinos para que tomaran medi--das encaminadas a restaurar el orden en el campo.

La circular en su contenido fundamental exponía:

- 1.- Las cosechas pertenecen a los patrones. 2.- Las semillas, maquinaria y ganado se deben quedar en las haciendas. 3.- Se prohíbe el traslado de la cosecha fuera de las haciendas. --
- 4.- Los campesinos deben trabajar la tierra y recibir un salario por ello mientras se hace la entrega legal.

Y es que la lectura del decreto de reforma agraria fué interpretada por los campesinos -como en la época de Villa--rroel- a su manera. Pensaron que significaba la distribución real de tierras, por lo que antes de que fueran legalmente -expropiadas, comenzaron a tomarlas por su cuenta y a organi-

zar la producción a través de los sindicatos.

Así, además de encargarse de expulsar a los terratenientes, de redistribuir la tierra y de generar formas de poder apoyados por las milicias, los sindicatos buscaron la forma de reorganizar el mercado a través de ferias y plazas para distribuir los productos de las haciendas en los lugares de consumo. Esto no significa que el caos social propiciado por la revolución no existiera, ni que la producción agrícola no hubiera disminuido, por lo que, también a través de los sindicatos se distribuían alimentos básicos para poder sobrevivir.

Por otra parte, las intenciones del gobierno al expedir el decreto de reforma agraria no eran entregar toda la tierra a los campesinos, sino ir definiendo cual tenía posibilidades de ser expropiada sin alterar radicalmente el sistema de tenencia de la tierra y por tanto, sin afectar profundamente los intereses de la clase terrateniente. Lo que sin lugar a dudas buscaban, era terminar con las relaciones serviles e impulsar el desarrollo capitalista en el campo, principalmente en el Oriente, y específicamente en el área de Santa Cruz donde anteriormente se había venido dando cierto desarrollo agrícola promovido por el gobierno de Bolivia y Estados Unidos.

Después de la revolución, y como parte del proyecto de



reforma agraria, Paz Estenssoro puso en práctica en ese lugar un plan de colonización que implicaba el desplazamiento de campesinos, principalmente de los valles y el altiplano, a lugares poco poblados. La realidad es que ese plan tenía dos finalidades: Por un lado -y pretextando sobrepoblación- evitar mayor toma de tierras en los lugares de mayor combatividad y el consiguiente despojo de los terratenientes, y por otro, fomentar el desarrollo capitalista agrícola en lugares donde ya había ciertas condiciones.

Años después, durante el gobierno de Siles Zuazo, Estados Unidos intervino abiertamente en esa región a través del "Programa de Estabilización y Colonización" propuesto por el FMI. "El milagro de Santa Cruz representa el desarrollo de las fuerzas capitalistas que responden tanto a la iniciativa de Bolivia, como a los gobiernos extranjeros. La expansión de la producción en esta región demuestra que el crecimiento capitalista dependiente es posible, pero que se desarrolla de acuerdo a los lineamientos dictados por la ayuda exterior, el mercado y el capital" (19).

Otro planteamiento de la reforma agraria fue el llamado "Cooperativismo agrario", que pretendía aprovechar la organización campesina y la trayectoria comunal para lograr una mayor producción en el campo. El día de la lectura del decreto, Paz Estenssoro había señalado: "Los compañeros en sus sayanas no realizarán solos un trabajo productivo; es ne

cesario que se asocien en cooperativas, en comunidades. Unicamente procediendo de acuerdo con la tradición podremos sumar a la tierra el esfuerzo de miles de hombres en el trabajo para pedir de aquélla todo el rendimiento que pueda darnos" (20).

Pero la organización de cooperativas se dió de manera espontánea y sin un plan global concreto. Los funcionarios de Ministerio de Asuntos campesinos organizaban hasta cincuenta diarias reuniendo a los campesinos y formando directivas, sin que estos entendieran de que se trataba, por lo que sólo funcionaron unas pocas y durante corto tiempo.

El proceso de cooperativización no tuvo éxito debido a que, aunque a los campesinos se les había dotado de un pedazo de tierra, este por lo regular era excesivamente pequeño, aislado de los demás y de poca fertilidad, y las comunidades existentes, aunque contaban con mayores extensiones de tierras, sufrían de sobrepoblación y sus tierras eran de mala calidad. Por otro lado ni a las comunidades ni a los minifundistas se les dotó de la infraestructura necesaria, ni fueron objeto de crédito y asesoría.

Las únicas cooperativas que se mantuvieron fueron las organizadas por agricultores capitalistas del área de Santa Cruz, que tenían posibilidades de conseguir crédito para maquinaria, y contaban con propiedades mucho más fértiles y ex

tensas que las exiguas parcelas de los campesinos de otros lugares del país.

Volviendo a nuestra historia cotidiana, tenemos que el 21 de agosto de 1953 en el periódico El Diario aparecía esta nota: "Los campesinos engañados por los agitadores creen sinceramente que con el decreto de reforma agraria, automáticamente las tierras han revertido en favor en su totalidad y que las haciendas ya son propiedad de ellos. En la generalidad de las propiedades agrícolas no se trabaja... Felizmente el Ministerio de Asuntos Campesinos... ha dictado algunas medidas con el propósito de incitar a los trabajadores del campo a intensificar sus labores" (21).

Toda la ola de violencia en el campo, a pesar de que careció de la organización suficiente y de un programa claro significó en algunos lugares el fin del poder de la clase terrateniente erigida a costa de las comunidades originarias y mantenida también a través de la explotación de los colonos en las haciendas. Si los campesinos en esos momentos no hubieran actuado por su cuenta y hubieran esperado la actuación del gobierno, muchas tierras que fueron tomadas no se les hubieran repartido; pero el campesino asumió el poder y decidió gobernar por su cuenta sus territorios. Esta acción no la realizó solo, sino que contó con la asesoría y ayuda de obreros e intelectuales principalmente del POR que era el que proponía medidas más radicales. Fúé muy importante tam--

bién el papel que jugaron sus propios líderes, que además de haber surgido de sus bases, contaban con experiencia sindical urbana.

Por otro lado, si el MNR había decidido apoyar, impulsar y organizar a los campesinos así como darles concesiones, era debido a la necesidad que tenía de legitimarse en el poder y debilitar a la oligarquía.

Paz Estenssoro, dirigente máximo del MNR, recurrió con sus aliados a diferentes tácticas para aplastar la movilización en el campo. Por un lado reprimió a dirigentes del POR involucrados en los sindicatos campesinos, y por otro dió -- concesiones a los líderes más combativos que simpatizaban -- con la izquierda, como José Rojas, a quien constantemente se le ofrecieron tierras, puestos y privilegios a cambio de fidelidad.

Al no encontrar respuesta positiva por parte de Rojas, decidieron legitimarlo como líder regional, y para ello promovieron la fusión entre la Central Campesina de Ucureña y la Central Campesina de Cliza y lo nombraron Secretario General de la nueva central. A partir de entonces, Rojas irá perdiendo poco a poco su combatividad y terminará convertido en funcionario fiel a Paz Estenssoro, y más adelante se pondrá al servicio del General Barrientos.

La tarea de pacificación en el campo no fué nada fácil

ya que hubo desfases en el movimiento campesino, de tal manera que mientras en los valles -después de muchas concesiones- se estaba logrando la adhesión de Rojas y sus seguidores, en el Altiplano el sindicalismo campesino comenzaba a adquirir fuerza y autonomía bajo la dirección de Toribio Salas y Paulino Quispe (alias Wila Saco) que inicialmente habían sido -promovidos por el MNR, pero que se habían convertido en defensores del campesinado y lo habían organizado en sindicatos y milicias con el fin de expulsar a los terratenientes -de la región.

Bajo su liderazgo, el movimiento campesino de Achacachi y todo el Altiplano comenzó a adquirir fuerza y autonomía, y tuvo la posibilidad de tomar tierras y hacer huir a los terratenientes, así como asaltar a los pueblos vecinos y atemorizar a sus habitantes, que para no correr riesgos se iban a las ciudades. Ante este éxodo, los dirigentes campesinos y sus sindicatos tomaron en sus manos la tarea de ejercer justicia, asumiendo funciones de jueces, notarios, recaudadores de impuestos, etc.

El Ministerio de Asuntos Campesinos, informado de la situación, trataba de limitar las funciones de los sindicatos y en El Diario de diciembre de 1953 declaraba: "...en lo posterior los sindicatos agrarios e instituciones ajenas no intervendrán en cuestiones que competen a la justicia ordinaria... y que al respecto su despacho está impartiendo ins---

trucciones terminantes a las autoridades políticas y administrativas" (22).

Pero en esos momentos de auge del movimiento revolucionario en el campo, donde las tomas de tierras estaban en el orden del día y el terrateniente se había visto obligado a -huir, en esos momentos en que el sindicalismo campesino se -extendía por las haciendas y las comunidades, en Bolivia no -había una dirección revolucionaria, no existía el partido --que pudiera conducir a las masas al triunfo y al poder, no -había un proletariado dirigente que retomara las demandas --campesinas y las canalizara dentro de un proyecto común, la -intelectualidad no estaba vinculada orgánicamente al proleta-riado ni al campesinado, aunque hacía esfuerzos desesperados por canalizar el descontento y consolidar la alianza obrero-campesina que, debido a las condiciones imperantes no podía -pasar de una alianza simplemente coyuntural.

Esto no significa juzgar o culpar a la pequeña burguesía o al proletariado y verlos como incapaces de dirigir la -revolución, sino simplemente hacer notar que no estaban da--das las condiciones para que el país tomara un rumbo socia--lista.

En el campo había condiciones objetivas revoluciona--rias pero hacía falta una dirección a nivel nacional y regio--nal y el campesinado por sí solo no era capaz de transformar

la sociedad a pesar de que en algunos lugares tenía el poder, pues necesitaba el apoyo y liderazgo de una clase que no estaba posibilitada para conducirlo, por lo que, pasado el momento álgido de la toma de tierras y de la huida de terratenientes y de "vecinos" de los pueblos, comenzaron a darse -- conflictos por la tierra y por el poder entre los mismos campesinos.

Tampoco el partido en el poder, el MNR, fué capaz por su misma composición de clase, de dirigir coherentemente al movimiento campesino y trasladó al campo sus propias contradicciones. Esto creó mayor división entre los campesinos, -- mientras la fracción hegemónica del partido dirigida por Paz Estenssoro, tomaba medidas represivas tales como la prohibición de concentraciones en los pueblos, amenazas a los campesinos para que mantuvieran la producción y siguieran trabajando para los terratenientes, y represión a los líderes más representativos.

Para el año de 1954 los conflictos por el poder que se daban entre líderes provocaban agresiones en el campo, mientras las autoridades administrativas seguían peleando el derecho de gobernar sin la intromisión de los sindicatos campesinos; las tomas de tierras persistían y se daban choques -- por linderos entre comunidades, por lo que en marzo de ese mismo año el MAC y la CNTCB dirigían un comunicado a los funcionarios campesinos para que evitaran la "desorganización"-

y terminaran con la falta de control de los organismos sobre las bases campesinas. Para ello se dispuso que las directivas únicamente serían elegidas en presencia de funcionarios del gobierno y con autorización del MAC, y se llevaría un registro por parte de las autoridades sindicales, para tener un mejor control de sus miembros.

Por otra parte, y ante la persistencia de conflictos en el campo, el Servicio Nacional de Reforma Agraria decidió organizar el Servicio de Seguridad Rural, formado por brigadas móviles y por policías sindicales campesinas, con el fin de garantizar que la reforma agraria se diera de manera "planificada" y no bajo la "agitación comunista" como se había venido dando. Las funciones que debían cumplir los miembros del Servicio de Seguridad Rural eran: "Preservar el orden y la tranquilidad pública y resguardar las garantías personales en el campo... otorgar amparo a las personas y a las propiedades con intervención directa e inmediata a solicitud de los jueces agrarios... Ejecutar por la vía coactiva los mandamientos, sentencias y resoluciones dictadas por los tribunales y las autoridades en materia agraria y campesina... -- prevenir... delitos contrarrevolucionarios, custodiando efectivamente la reforma agraria..." (23).

A través de la información anterior podemos darnos cuenta de que uno fué el proceso de toma directa de tierras por parte del campesinado, y otro el proceso formal que des-



pués de estudiar detenidamente cada caso, decidía expropiar-  
tales o cuales tierras de manera conservadora y burocrática,  
y sin afectar a fondo los intereses terratenientes. Por eso  
hubo mayor distribución de tierras en los lugares donde el -  
sindicalismo campesino fué más combativo y se extendió, mien-  
tras que en los lugares aislados, o donde los sindicatos no  
cobraron fuerza, como en el caso de los Departamentos de Be-  
ni y Pando la reforma agraria no llegó. Ahí "...los terrate-  
nientes ...lograron conservar la autoridad que tenían sobre-  
los campesinos antes de la revolución al quedarse con la ma-  
yor parte de sus antiguas propiedades y al vivir cerca o en  
sus granjas, y también al continuar las relaciones tradicio-  
nales (por ejemplo la del compadrazgo) con sus antiguos peo-  
nes" (24).

De manera muy general puede decirse que la Reforma ---  
Agraria, bajo la presión campesina y obrera, destruyó la vie-  
ja hacienda basada en el sistema de colonato y distribuyó en  
tre los colonos las tierras que ocupaban anteriormente; (25)  
esto trajo como consecuencia el debilitamiento de la clase -  
terratendiente tradicional pero también provocó el problema -  
del minifundismo ya que las parcelas o sayanas que cultiva--  
ban los campesinos eran tan pequeñas que no alcanzaban a cu-  
brir sus necesidades mínimas.

Además, aunque se destruyó el latifundio tradicional, -  
la ley de reforma agraria, que determinaba el tamaño máximo-

de las tierras tomando en cuenta únicamente las superficies-cultivables, permitió que muchos propietarios considerados - como medianos (con derecho a poseer sólo 150 hectáreas) pu--dieran conservar grandes extensiones.

En otros casos, el terrateniente pudo conservar gran - parte de su propiedad aunque ahora bajo relaciones salaria--les con los antiguos colonos.

Por otro lado, la ley permitió bajo el nombre de "em--presas agrícolas" (26) que antiguos latifundistas siguieran-acaparando grandes extensiones de tierras, o las adquirieran sobre todo en el área de Santa Cruz, donde a partir del --- "Plan de Estabilización", una agencia norteamericana (Servi--cio Agrícola Interamericano) se encargó del fortalecimiento, el crédito, la colonización, etc. de los grandes empresarios, mientras que las comunidades y los pequeños propietarios fue--ron abandonados a su suerte.

"La reforma Agraria -nos señala Antonio García- se -- orientó originalmente en el sentido de destruir el latifun--dio de colonato como estructura de poder y dominación social, arraigando a las masas campesinas en las mismas tierras ocu--padas y trabajadas por los colonos y pegujaleros. En esto - consistió su radicalismo pero también su debilidad, ya que - si bien abolió definitivamente el antiguo sistema de hacien--da, no destruyó el marco latifundista de la concentración, -

ni, en consecuencia, pudo enfrentarse al problema de la pulverización minifundista" (27).

Resumiendo podemos decir que la Reforma Agraria Boliviana distribuyó tierras principalmente en el Altiplano y -- los Valles mientras que a Departamentos aislados y poco poblados como Beni y Pando no llegó, e implementó, apoyada por el Servicio Agrícola Interamericano, planes de colonización en el área de Santa Cruz.

A continuación, insertamos un cuadro tomado del libro "La Reforma Agraria" de Rafael Menjívar (pág. 261) que nos da una idea de las superficies distribuidas para el año de 1961:

	Hectáreas
Consolidadas a propietarios	453.023
Dotada a campesinos individualmente	1.174.935
Dotada a campesinos (uso colectivo)	1.376.156
Escuelas	3.304
Campos deportivos	645
Area Urbana	1.092
Revertida al Estado	232.251
TOTAL	3.241.406

En octubre de 1954 la Central Obrera Boliviana, donde se encontraba aglutinada la mayor parte de la izquierda, or-

ganizó un congreso e invitó a participar a la Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos de Bolivia con el fin de que nombraran sus representantes dentro de la COB.

En el congreso, los delegados campesinos denunciaron -- la detención de dirigentes campesinos por parte de jueces -- aliados de los terratenientes, y pidieron que se disolviera la Organización de Propietarios de Yungas que era de conformación oligárquica.

Después, un dirigente de la COB comenzó a exponer la -- declaración de principios de la organización, pero un delegado campesino lo interrumpió diciendo: "No nos interesa la política internacional, queremos saber de lo nuestro, lo que -- es de las clases trabajadoras. Aquí han venido teóricos con el sólo deseo de hacernos perder tiempo. Soy indio limpio de conciencia, honrado y disciplinado, por eso pido que se les corte discusiones a los teóricos. Aprobemos de una vez el -- programa de principios para con ello llevar algo positivo a nuestras bases" (28).

Hasta estos momentos la izquierda, cuyo elemento más -- dinámico y radicalizado era el POR, había tenido una participación real en el campo, y había colaborado en la agitación y organización del campesinado, rebasando por esa vía al partido en el poder que únicamente deseaba hacer una distribución pacífica de ciertas tierras que desde su punto de vista

eran susceptibles de ser expropiadas.

Pasado el momento álgido de la movilización, el campesinado se dió cuenta que el MNR era el único que le hacía -- ofrecimientos concretos, cuando comenzó a legalizar tierras en las zonas más combativas, mientras que la izquierda única mente los incitaba a rebelarse a través de argumentaciones teóricas que no se veían viables a corto plazo. Por otra parte, los dirigentes de izquierda más radicales se vieron reprimidos y mermados por el partido gobernante que poco a poco se encargó de ir cooptando al campesinado y organizándolo.

Para entonces, el proletariado que en un primer momento del proceso revolucionario decidió de alguna manera el -- rumbo de los acontecimientos al presionar a la pequeña burguesía para que tomara medidas radicales tales como la nacionalización inmediata de las minas y la reforma agraria, perdió su influencia dentro del Estado y por tanto poder de decisión, lo que propició que la pequeña burguesía asumiera -- ahora abiertamente el rol de defensora y promotora de los intereses burgueses, contribuyendo al resquebrajamiento de la alianza obrero-campesina (por medio de concesiones al campesinado a quien manipuló para que se desligara del proletariado e incluso lo agrediera), que se debilitó al no tener un -- sostén que la mantuviera, o sea un partido revolucionario dirigente que hubiera llegado al poder y representara los intereses de la clase obrera y por ende del campesinado. Y es --

que, como señalamos anteriormente, el MNR no era el partido del proletariado sino de la pequeña burguesía representando a la incipiente burguesía industrial a quien le abrió la vía al poder, mientras que al proletariado por las condiciones históricas en las que estaba inmerso -- bajo relaciones predominantemente precapitalistas, poco numeroso y de reciente -- formación el de la ciudad, mientras que el minero se hallaba aislado en enclaves -- no tuvo las posibilidades de llevar adelante una revolución socialista ya que su organización era -- básicamente sindical, por lo que la alianza que estableció -- con el campesinado fué simplemente espontánea, sin una fusión de intereses hacia un destino común y luchando cada -- quien por sus reivindicaciones inmediatas sin un programa de clase proletario.

Y es que como bien señala Guillermo Lora: "La clase -- obrera del período del sexenio había madurado lo suficiente -- para rebelarse contra la dictadura de la rosca, para demoler al estado y al ejército, es decir, para asegurar la victoria de la revolución, pero no, y esto es lo importante, no para tomar el poder y convertirse en clase gobernante" (29).

El resquebrajamiento de la alianza obrero-campesina -- coincidió con la llegada al poder de Hernán Siles Zuazo en -- 1956, cuando la crisis económica estaba en su punto máximo y la influencia obrera dentro del Estado se hallaba en descenso, mientras que el imperialismo, que ya había penetrado a --

través de la ayuda en alimentos, imponía el "Plan de Estabilización Monetaria" que implicaba la cancelación de las obras de fomento a la industria, la reducción de salarios y el despedido masivo de trabajadores, la suspensión de proyectos de diversificación económica, así como la estructuración de un nuevo ejército nacional al servicio de la clase dominante y del extranjero. "El enviado económico de Estados Unidos, George Jackson Eder actuó con plenos poderes y sus memorias son quizás el documento más humillante que existe para la soberanía de Bolivia. Actuó en todo como un enviado colonial; pero eso fué posible no sólo por las urgencias de la situación sino por la desmoralización del nacionalismo, que estaba más preocupado por la "destrucción" de la economía por los obreros que por la penetración imperialista" (30).

En el campo, el MNR se preocupó principalmente por cooptar las zonas de mayor peligro como los valles de Cochabamba, que más adelante serían la base principal de la organización campesina por parte del Estado, y el Altiplano, donde logró penetrar organizando las haciendas más atrasadas y liberando al colono de la servidumbre, aunque nunca pudo generalizar la organización ni tener la hegemonía sobre el campesinado debido a su incapacidad como partido, en el que se fué agudizando el faccionalismo político que repercutió en la estructura sindical campesina. "...la dependencia del movimiento campesino del MNR lo obligó a participar en las disputas políticas y faccionalismo del partido. Intereses re

gionalistas, rivalidades personales y toda suerte de caudillismo erosionaron la original unidad del movimiento campesino y menoscabaron su efectividad como grupo de poder nacional" (31).

En el Altiplano durante estos años, los dirigentes campesinos llegaron a ejercer un gran poder al convertirse en notarios, jueces, recaudadores de impuestos, etc., pero el efecto más importante de este liderazgo nos informa Silvia Rivera- fué el desmantelamiento del monopolio mercantil que ejercían los terratenientes antes de la reforma agraria y la organización de ferias campesinas, que no tardaron mucho en convertirse en lugares de competencia política por el monopolio del mercado.

Muy pronto el MNR provocó una serie de luchas faccionales al promover nuevos líderes, mientras los dirigentes más representativos como Willa Saco y Toribio Salas, que estaban ligados al sector de izquierda de la Central Obrera Boliviana, terminaban distanciados de las bases y expulsados violentamente de la región.

Por otro lado, en los valles de Cochabamba, también se venía dando rivalidad entre líderes por el dominio político-territorial, pero se agudizó con las divisiones que se dieron dentro del MNR en 1959, cuando Walter Guevara Arze formó su propio partido al que le llamó Movimiento Nacionalista Revolucionario Auténtico (MNRA).



El conflicto se manifestó abiertamente durante las elecciones de 1960 en las que se presentaron como candidatos Paz Estenssoro y Lechín por un lado y Guevara Arze por el otro.- En los valles también se presentaron dos candidatos por la dirección de la Federación Departamental: Miguel Veizaga -- (Cliza) apoyado por Guevara Arze, y Miguel Inturias (Ucureña) promovido por Estenssoro, Lechín y Rojas.

Este conflicto expresaba, además de la competencia entre facciones políticas del MNR, la búsqueda del monopolio comercial y la oposición pueblo (Cliza) y campo (Ucureña) -- por el dominio de los nuevos espacios mercantiles que se habían abierto con la crisis de la hacienda (32) "...a partir de la reforma agraria se acentuaron las tendencias a la reestructuración del espacio mercantil, siguiendo las líneas de poder político-sindical de las distintas fracciones del campesinado cochabambino" (33).

En las elecciones presidenciales triunfaron Paz Estenssoro y Lechín (Vicepresidente), y en los valles de Cochabamba salió electo Miguel Inturias, lo que provocó un conflicto armado entre Cliza y Ucureña que sólo terminó cuando la región fué declarada zona militar.

También en la ciudad de La Paz, Estenssoro y Lechín comenzaron a tener fuertes contradicciones debido a la política de entrega a los intereses norteamericanos seguida por el presidente; contradicciones que terminaron con la escisión -

de Lechín del MNR y la formación del Partido Revolucionario de Izquierda Nacional (PRIN):

En su intento de fortalecerse en el campo, Lechín se alió a Miguel Veizaga en contra de Miguel Inturias al que anteriormente había apoyado, y logró penetrar en varias federaciones. Paz Estenssoro por su parte, creó otra Confederación y desconoció a Lechín.

Para el año de 1964, Paz Estenssoro ya no contaba ni con el apoyo de la derecha ni con el de la izquierda. Las huelgas se sucedían una tras otra y las protestas estudiantiles aumentaban. No obstante, como contaba con bastante apoyo campesino fué reelecto, quedando en la vicepresidencia el general Barrientos quien a través del programa "Acción Cívica" -avalado por el Imperialismo- trabajaba arduamente con los campesinos de los valles de Cochabamba de donde era originario.

La ofensiva contra Paz Estenssoro persistía, y del MNR sólo quedaban residuos, por lo que éste se vió obligado a decretar estado de sitio y a movilizar a las milicias campesinas cochabambinas contra mineros y estudiantes. Fué entonces cuando el general Barrientos constituyó el "Comité Revolucionario Popular", y con apoyo del general Ovando dió golpe de Estado el 6 de noviembre de 1964.

Una vez en el poder, Barrientos se preocupó por ganar el apoyo campesino por lo que "...realizaba constantes giras por el interior del país pronunciando fogosos discursos en idioma quechua, en un intento por presentarse como continuador de la revolución que le dió la tierra al campesino. En virtud de esa táctica, y de una alianza con dirigentes campesinos -el pacto militar-campesino- el general piloto logró el control de algunas zonas rurales, principalmente en el valle de Cochabamba" (34).

Aunque hubo un pacto militar-campesino, bajo la tutela del general Barrientos, el control y subordinación del movimiento campesino no se impuso de manera homogénea y sin conflictos. Así en 1965 el gobierno disolvió los comités directivos de todos los sindicatos campesinos del país y eligió a nuevos dirigentes, con la finalidad de extender su influencia e impedir que fueran reelegidos viejos líderes que se negaban a apoyarlo. Algunos años después, en 1968, cuando Barrientos llegó al Altiplano a explicar los beneficios del impuesto único sobre la propiedad de la tierra y la necesidad de contribuir con el gobierno por esa vía, fué echado a pedradas del lugar. De ahí surgiría después el "Bloque Independiente" que se opondría al pacto militar-campesino y se afiliaría a la Central Obrera Boliviana.

También en Santa Cruz y en el Departamento de Potosí hubo protestas contra el impuesto sobre la tierra que pretendía implementar Barrientos, por lo que se tuvo que posponer-

la reforma fiscal. "Estos hechos demuestran que la subordinación campesina al Estado tenía un precio, y suponía la continuidad de ciertas concesiones que no podían ser impunemente-recortadas" (35).

Los campesinos de las zonas aymarás esperaban en vano- que respondiera a sus demandas, y aunque al principio lucha- ron por la tierra y tuvieron líderes que los representaban, - no pasó mucho tiempo para que sus dirigentes se enfrascaran- en una lucha por el poder y terminaran desvinculándose de - las bases.

Por otro lado, la dirección pequeño-burguesa del MNR - además de provocar una serie de divisiones y conflictos en - el campo, mostró su ineficacia y frustró las esperanzas del- campesinado que en muchos lugares siguió en las mismas condiciones de antes, y en los casos en que se vió dotado de un - pedazo de tierra, ésta fué insuficiente para cubrir sus necesidades mínimas. Tampoco contó con asistencia técnica, ni - con créditos, ni se le dieron facilidades para ingresar al - mercado por lo que el aislamiento y la marginalidad económi- ca campesina persistieron, principalmente entre los aymarás- ya que en los valles el campesinado consiguió más prestacio- nes y estuvo más vinculado a la sociedad nacional.

Este trajo como consecuencia que el campesinado cocha- bambino se convirtiera en el mejor aliado de Barrientos den-

tro del pacto militar-campesino durante algunos años, mientras que el aymará no se plegó de igual manera a este pacto -- incluso en algunos lugares se mantuvo fuera de él debido a -- que la reforma agraria no respondió a sus expectativas, por lo que sintió desconfianza del Estado.

Años más tarde, el movimiento katarista reorganizará -- el sindicalismo aymará y lo volverá cada vez más independiente del Estado, al tiempo que buscará reafirmar su alianza -- con el movimiento obrero.

### c) Conclusiones.

Los hechos analizados en este capítulo nos muestran -- que aunque un tiempo el campesinado permaneció pasivo debido a la represión, la revolución de 1952 y las condiciones imperantes en el campo, sirvieron de detonador para que resurgiera su combatividad y levantara líderes representativos de -- sus bases, -- como José Rojas y Crisóstomo Inturias en Cochabamba, y más adelante Wila Saco y Toribio Salas en el Altiplano -- que en un primer momento se vincularon con dirigentes de izquierda y lograron levantar un movimiento de grandes dimensiones que presionó para que se dictara el decreto de reforma agraria. En esa primera fase, el sindicalismo campesino se extendió y a través de sus organismos ejerció el poder en el campo y se encargó de implementar la reforma agraria.

Más adelante, con el reparto de tierras que el MNR hizo en los lugares más combativos, la represión que ejerció - sobre la izquierda, y la cooptación que tuvo sobre los líderes más combativos y radicales, el sindicalismo campesino se vinculó al Estado y rompió su alianza con el proletariado -- que para entonces había entrado en contradicción con el Partido en el poder y se había separado de él.

Pero no pasó mucho tiempo para que las contradicciones dentro del MNR se intensificaran y se manifestaran en la división del partido, lo que provocó conflictos también en el campo que en el caso de Cliza y Ucureña terminó en violencia armada.

Estos hechos repercutieron en la estructura sindical - campesina en la que comenzaron a darse luchas regionales, corrupción e imposición de líderes y manipulación sindical, lo que provocó un distanciamiento entre las bases y sus representantes que debilitó al sindicalismo y le restó capacidad para presionar al Estado.

Así, aunque los campesinos lograron entrar en la política como grupos de presión e influyeron en la ejecución de la reforma agraria en alianza con obreros e intelectuales, - no lograron consolidarse como organización autónoma y terminaron siendo controlados, manipulados o reprimidos tanto por el MNR de Paz Estenssoro, como por Barrientos.

No obstante, la experiencia sindical dejó huella perdurable pues se generó una nueva forma de organización campesina que aunque muchos años se mantuvo subordinada, -sin ser - institucionalizada- será la base para que años después se dé una reorganización sindical independiente que se desligará - completamente del pacto militar-campesino.

## C I T A S

- (1).- Zavaleta, René. El poder dual, pág. 81
- (2).- Gerrit Huzer en su libro El potencial revolucionario - del campesino en América Latina, introduce una cita referente a José Rojas que nos parece importante: "Es nativo de Ucureña; arrojado del latifundio en que su padre había sido colono, Rojas escapó a Argentina para volver secretamente a Ucureña a fines de la década de 1940; ahí trabajó como asalariado mientras ayudaba a organizar a los campesinos. Rojas fingía no hablar español, pero era un elocuente orador en quechua. Profundamente impresionado por la plataforma del PIR marxista, pronto se convirtió en vigoroso y decidido líder de los campesinos" Richard W. Patch. Bolivia: U.S. --- assistance in a revolutionary setting en Social Change in Latin America Today, council of Foreign Relations, - 1960, A. Ventage Book, pág. 115-6.
- (3).- Dandler, Jorge. Ideología y movimiento campesino en Cochabamba. pág. 23.
- (4).- Muratorio, Blanca. Participación política de los campesinos en Nor Yungas. pág. 925.
- (5).- Rivera, Silvia. Apuntes para una historia de las luchas campesinas en Bolivia.
- (6).- Dandler, Jorge. Op. cit., pág 23
- (7).- Antezana, Luis. Historia de los Sindicatos Campesinos. pág. 209
- (8).- Rivera, Silvia. Op. Cit. pág. 42
- (9).- Antezana, Luis. Op.Cit., pág 25.
- (10).- Ibid., pág. 234.
- (11).- Jiménez Bullain. Maritza. El Estado Boliviano y las luchas campesinas en el altiplano y los valles (1952-1968) pág. 80.



## C I T A S

- (12).- Antezana, Luis. Op.Cit., pág. 242.
- (13).- Ibid., pág. 248.
- (14).- Ibid., pág. 251.
- (15).- Dandler, Jorge. Op.Cit. pág. 33.
- (16).- Gilly, Adolfo. "Revolución agraria y alianza obrero-campesina" en Por todos los caminos 1. pág. 104.
- (17).- Rivera, Silvia. El movimiento katarista. pág. 133.
- (18).- Muratorio, Blanca. Op.Cit. pág. 913.
- (19).- Eckstein, Susan. El capitalismo mundial y la revolución agraria en Bolivia. pág. 470.
- (20).- Canelas, Amado. Bolivia, un caso de reforma agraria. pág. 62.
- (21).- Antezana, Luis. Op.Cit. pág. 290.
- (22).- Antezana, Luis. Op.Cit. pág. 308.
- (23).- Ibid., pág. 235.
- (24).- Eckstein, Susan. Op.Cit., pág. 64.
- (25).- Según el Presidente del Consejo Nacional de Reforma Agraria, para 1955 ya se habían beneficiado 324 355 -- campesinos con 973 065 hectáreas de tierra. Pero el proceso de distribución de títulos de tierra fué tan lento, que para 1966 sólo la mitad de los beneficiados era dueño legal de su parcela.
- (26).- La "empresa agrícola" se caracterizaba por contar con inversión de capital y régimen de trabajo asalariado.
- (27).- García, Antonio. Reforma Agraria y dominación social en América Latina. pág. 239.

## C I T A S

- (28).- Antezana, Luis. Op.Cit., pág. 346.
- (29).- Lora, Guillermo. "La clase obrera después de 1952" en Bolivia Hoy. pág. 172.
- (30).- Zavaleta, René. "Consideraciones generales sobre la historia de Bolivia" en América Latina: historia de medio siglo. pág. 112.
- (31).- Muratorio, Blanca. Op.Cit., pág. 923.
- (32).- En el capítulo anterior, cuando presentamos las características de las haciendas en los Valles cochabambinos, basándonos en información de Jorge Dandler y Silvia Rivera señalamos que ahí los terratenientes no tenían el control de los espacios mercantiles debido a la aparición de "piqueros" aparceros y arrendatarios que comerciaban directamente en ferias y mercados locales, compitiendo con el terrateniente.
- (33).- Rivera, Silvia. Apuntes para una historia... pág. 39.
- (34).- Guerra, Prieto y Díaz. "El nacionalismo boliviano" en Crónicas Latinoamericanas. pág. 256.
- (35).- Rivera, Silvia. El movimiento Katarista. pág. 137.

## CONCLUSIONES GENERALES:

El período histórico que se ha intentado analizar, priorizando ciertos acontecimientos en función de los objetivos -perseguidos, permite ver que el campesinado boliviano está inserto en una realidad global, pero que también tiene su pro-pia historia y la capacidad, bajo ciertas circunstancias y ante la agudización de las contradicciones en el campo, de movilizarse por iniciativa propia.

La crisis de la sociedad oligárquica creó condiciones para que el campesinado saliera al exterior y se relacionara -- con otras clases que influyeron en él. El contacto con otras clases, principalmente el proletariado, contribuyó a que se organizara para transformar su realidad. Este proceso de organización se dió a partir de la derrota en la guerra del Chaco, y se manifestó primero en los valles de Cochabamba, donde la crisis de la clase terrateniente se presentaba de manera más-abierta.

Aunque en un primer momento el campesino se rebeló espontáneamente, al ser reprimido buscó de inmediato el apoyo de otras clases, lo que trajo como resultado el surgimiento del-primer sindicato campesino, que aunque se dió bajo la influencia sindical obrera, tomó características particulares y buscó tener cierta autonomía.

La vinculación con obreros e intelectuales se dió de otra manera en el caso del sindicato de "Vacas" que fué organizado desde fuera por maestros indigenistas, quienes lograron incorporar a todos los campesinos del lugar dentro de la organización y hacerlos conscientes de su situación. En ambos casos, y gracias al apoyo de obreros, intelectuales y estudiantes, los sindicatos pudieron mantenerse y lograr mínimamente lo que se proponían.

Más adelante el sindicalismo campesino se extendió a otros lugares, y bajo la influencia de nuevos partidos y de organizaciones anarquistas, se dió un movimiento generalizado denominado "huelga de brazos caídos" que duró varios años y puso en estado de alerta a la clase terrateniente.

Villarreal, al llegar al poder, intentó tomar medidas para acabar con la huelgas que aún persistían en el campo. Una de ellas fué la convocatoria a el congreso de mayo de 1945 donde se resolvió poner fin a los servicios gratuitos, pero esa resolución en lugar de apaciguar al campesino, contribuyó a su mayor movilización ya que interpretó el fin del pongueaje como el fin de sus relaciones de explotación.

Al caer Villarreal se dió una mayor represión en el campo por parte de la oligarquía, lo que provocó la violencia generalizada y ataques constantes a las haciendas, que en algunos casos terminaron con la muerte de los terratenientes.

Los líderes de estas luchas eran en su mayoría campesinos vinculados a organizaciones sindicales anarquistas que se mostraron incapaces de coordinar el movimiento y darle un cauce revolucionario global, y en las ciudades aunque se daba cierta inconformidad y agitación, no había condiciones suficientes para una revolución, por lo que el movimiento campesino fué aplastado completamente. Esto provocó que un año después, en 1949, el campesinado no tuviera ninguna participación en la guerra civil dirigida por el MNR, dándose un desfase entre los dos movimientos.

En la revolución de 1952 el campesinado tampoco tuvo una participación masiva, pero inmediatamente después comenzó a organizarse en el campo. El proceso se inició, por sus mismos antecedentes de lucha, en los valles de Cochabamba. El que se haya iniciado ahí indica que, contra la versión oficial que señala al MNR como promotor y organizador del sindicalismo campesino, las experiencias pasadas estaban aún vivas y habían hecho consciente al campesino.

Por otro lado, aunque hubo iniciativa en las minas y en las ciudades por parte de obreros e intelectuales para organizar el campo, el campesinado había empezado ya a organizarse por su cuenta y levantaba líderes que realmente respondían a sus intereses.

La experiencia del sindicato de Ucupeña, dirigido por Jo

sé Rojas, nos muestra que el campesino tiene la capacidad de impulsar líderes auténticos desde sus bases, y aunque podría argumentarse que éstos terminaron siendo mediatizados por el Estado, ello se debió a que la sociedad entera no tuvo una -- transformación verdaderamente revolucionaria. Lo que si podemos afirmar, sin lugar a dudas, es que la existencia de este movimiento obligó a la clase en el poder a implementar una política radical de distribución de tierras.

El sindicato campesino y las milicias, primero en los valles y después en el altiplano, tomaron en sus manos las tierras y ejercieron el poder, presionando al MNR para que se les otorgara legalmente. Esto nos viene a confirmar lo dicho por Ruy Mauro Marini en su artículo "La reforma agraria en -- América Latina" pág. 19, de que "Las reformas agrarias en América Latina no se hicieron por iniciativa de la burguesía, ni reflejaron primariamente una contradicción importante entre ésta y los terratenientes, sino que fueron el fruto de las luchas de masas campesinas y/o obreras.

La alianza entre campesinos, obreros e intelectuales sirvió, pues, para presionar al MNR y obligarlo a promulgar la reforma agraria; pero no pasó mucho tiempo para que esa alianza se resquebrajara y mostrara su debilidad debido a que, por las mismas condiciones históricas, el proletariado no contaba con una organización revolucionaria que lo condujera al poder y desplazara a la pequeña burguesía del MNR, que en última --

instancia representaba a la burguesía quien, no obstante su incipiente, terminó definiendo el rumbo de la sociedad boliviana, aunque para sobrevivir tuvo que aliarse al imperialismo y dejarle un lugar en el poder a la misma oligarquía.

El campesinado por su parte, terminó mediatizado por la clase en el poder debido a que sus líderes más representativos fueron cooptados poco a poco por el MNR y después por Barrientos, ofreciéndoles puestos y privilegios, mientras -- que a las bases campesinas más combativas les fué concedido un pedazo de tierra, lo que trajo por consecuencia que se -- aliaran al Estado e incluso fueran utilizadas para reprimir al movimiento obrero.

Este fué posible porque el proletariado no estaba en condiciones de tomar el poder y canalizar el potencial político del campesinado.

La izquierda por su parte, aunque en los inicios de la organización sindical en el campo tuvo cierta presencia a -- través del Partido de Izquierda Revolucionaria (PIR), muy -- pronto perdió contacto con el campesinado debido a que fué -- incapaz de ubicarlo en su justa dimensión revolucionaria, -- por lo que no logró incidir en su organización.

El único partido que logró arraigarse en el campo, so-

bre todo a partir de la Revolución de 1952, fué el Partido Obrero Revolucionario (POR), pero tampoco éste pudo llevar adelante una correcta política de alianzas que hubiera podido desembocar, bajo otras condiciones históricas globales, en la toma del poder por las clases populares.

Y es que, a pesar de que el POR fué el único que vió la necesidad de apoyar la lucha de los campesinos de organizarlos sindicalmente para tomar las tierras, y de promover la alianza-obrero campesina, su concepción del campesinado, estampada en las tesis de Pulacayo, era la de que éste era -- uno más dentro de la amplia gama de sectores de la pequeña-burguesía, e incapaz de "...desarrollar una política de clase independiente..." por lo que no fué capaz de tomar en cuenta su potencial revolucionario ni encauzarlo partiendo de -- sus necesidades y objetivos concretos, y tomando en cuenta su especificidad étnica y cultural.

Por tanto, el POR no tuvo una estrategia clara que hubiera conducido esa alianza obrero campesina hacia la transformación socialista de la sociedad boliviana, y el documento representativo de su política, las tesis de Pulacayo, no pasaba de ser un documento sindical que aunque tenía observaciones válidas sobre la política a realizar a largo plazo, se centraba básicamente en reivindicaciones específicamente obreras y a corto plazo que tenían cabida dentro de una Central Obrera pero no a nivel de un partido.



Respecto al campesinado, aunque no tenía un proyecto propio de transformaciones en el campo y era muy difícil que lo tuviera partiendo de las condiciones existentes, fué capaz de tomar el poder a través de sus sindicatos bajo una motivación central que era la lucha por la tierra. Pero esa demanda principal no pudo ser encauzada hacia un orden no burgués por el proletariado y la izquierda.

Bajo otras condiciones, el campesinado tenía posibilidades de convertirse en aliado de una revolución profunda, - pues sobre todo en países como Bolivia, la tradición de lucha comunal y la apropiación colectiva de la tierra, hubieran servido de base para la gestión del cooperativismo y con ello abrir las posibilidades de tránsito hacia un proceso de socialización de la tierra y de la producción.

Años después, el mismo campesinado ha podido demostrar que es capaz de llevar a cabo un movimiento autónomo, contestatorio y claramente diferenciado dentro de las clases populares, sin que ello signifique negar la necesidad que tiene de aliarse al proletariado para transformar la sociedad.

Lo expuesto anteriormente nos permite concluir que:

1.- El campesinado fué capaz de movilizarse por iniciativa propia, ante la agudización de las contradicciones en el campo, aunque con ciertas limitaciones ya que carecía de-

un proyecto propio que le diera coherencia a su movimiento.

2.- Tuvo la posibilidad y la capacidad de impulsar líderes desde sus bases, que en un momento dado representaron sus intereses.

3.- Para desarrollar y ampliar su movimiento necesitó establecer alianza con el proletariado y los intelectuales.

4.- Aunque sus sindicatos surgieron bajo influencia obrera, fué capaz de darles características específicas bajo una demanda común: la lucha por la tierra.

5.- A través de sus sindicatos, fueron capaces de presionar al Estado para que diera respuesta a sus demandas.

6.- Su propia historia, su propio pasado, y sus luchas acumuladas funcionaron como detonadores en momentos críticos.

7.- Influyeron, junto con obreros intelectuales, en la aplicación de la reforma agraria.

8.- Aunque hubo una alianza obrero-campesina, ésta fué coyuntural y no orgánica, lo que trajo como consecuencia la cooptación del campesinado más combativo por la clase en el poder, y el resquebrajamiento de esa alianza. Esto no significó el aplastamiento total de la insurgencia campesina que en algunos lugares se negó a establecer pacto con el Estado y buscó mantener su autonomía.

9.- Ni el proletariado ni la izquierda boliviana fueron capaces de canalizar el potencial político del campesinado, tanto por las condiciones históricas, como por la concepción europeísta y esquemática que se tenía del campesinado que impidió visualizar el tipo de alianza que debía establecerse.

10.- La revolución de 1952 creó una nueva situación -- campesina al acabar con las relaciones serviles en el campo, al darle el derecho al voto al campesinado analfabeta, y al permitirle entrar en la política a través de sus sindicatos y milicias.

11.- La organización sindical será una conquista irreversible, que años después el movimiento katarista retomará como base para su organización independiente y contestataria dando prueba irrefutable de su capacidad de actuación política autónoma.

## B I B L I O G R A F I A

## 1.- TEXTOS TEORICOS.

- 1.- Bartra, Armando y otros. Polémica sobre las clases sociales en el campo mexicano. Editorial Macehual, México 1979.
- 2.- Díaz Polanco, Héctor. Teoría Marxista de la economía campesina. Editorial Juan Pablos, 1977.
- 3.- Moguel, Julio y otros. Ensayos sobre la cuestión agraria y campesinado. Editorial Juan Pablos, México 1981.
- 4.- Lehman, David. El campesinado. Clase y conciencia de clase. Editorial Nueva visión, México 1972.
- 5.- Lambert, Bernard. Los campesinos en la lucha de clases. - Editorial Extemporáneos, México 1977.
- 6.- V.I. Lenin. A los pobres del campo. Editorial PEPE. Medellín, Colombia, 1972.
- 7.- Karl, Marx. Las luchas de clases en Francia. Editorial -- Progreso. Tomo I. Moscú 1973.
- 8.- Karl, Marx. El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte. Editorial Progreso. Tomo I. Moscú 1973.
- 9.- Tse Tung, Mao. Obras escogidas. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Pekín 1972.

## 2.- TEXTOS GENERALES SOBRE AMERICA LATINA.

- 1.- Bambirra, Vania. El Capitalismo dependiente latinoamericano. Editorial Siglo XXI, México 1977.
- 2.- Cueva, Agustín. El desarrollo del capitalismo en América Latina. Editorial Siglo XXI, México 1977.

3.- Halperin Donghi, Tulio. Historia contemporánea de América Latina. Alianza Editorial. Madrid 1977.

4.- González Casanova, Pablo. Imperialismo y liberación en -- América Latina. Editorial Siglo XXI. México 1978.

3.- TEXTOS GENERALES SOBRE CAMPESINADO EN AMERICA LATINA.

1.- Areces, Nidia, Campesinado y reforma agraria en América - Latina. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, -- 1972.

2.- Contreras Suárez, Enrique. Estructura agraria, federaciones sindicales y movimiento campesino en América Latina. -- Primer Congreso de la Sociedad Mexicana de Sociología. Mi choacán 1974.

3.- CLACSO: Campesinos, sindicatos y movimientos sociales rurales de América Latina. Asunción 1975.

4.- Jacoby, Eric. El campesino y la tierra en los países po-- bres. Editorial Siglo XXI. México 1975.

5.- Huizer, Gerrit. El potencial revolucionario del campesinado en América Latina. Editorial Siglo XXI. México 1973.

6.- Landsberger, Henry. Rebelión campesina y cambio social. - Editorial Crítica, 1978.

7.- Marini, Mauro. "La reforma agraria en América Latina" en- Cuadernos Agrarios No. 4. México 1976.

8.- Quijano, Anibal. Los movimientos campesinos contemporáneos en América Latina. Editorial Paidós. México 1967.

9.- Singelmann, Peter. Los movimientos campesinos y la modernización política en América Latina. Editoria Colegio de Méxi co. XLI Congreso Internacional de Americanistas en México. Abril 1974.

10.- Wolf, Eric, y otros. Campesinos y sociedades campesinas. FCE México 1979.

11.- Wolf, Eric. Las luchas campesinas del siglo XX. Editorial S. XXI, México, 1972.

#### 4.- TEXTOS GENERALES SOBRE HISTORIA DE BOLIVIA.

1.- Antezana, Luis. "Bolivia en la crisis de los años treinta" en América Latina en los años treinta. UNAM 1977.

2.- Arze Quiroga, Eduardo. La Revolución Nacional Boliviana. Conferencia. México. Talleres gráficos Nacionales, 1955.

3.- Fara, H. Ivonne. El origen del capitalismo en Bolivia - (1860-1952) Tesis FLACSO. México 1978.

4.- Baptista Gumucio, Mariano. Historia Contemporánea de Bolivia. Editorial Gisbert y Cia. Libreros Editores. La Paz, Bolivia, 1980.

5.- Justo, Liborio. Bolivia, la revolución derrotada. Editorial Serrano. Cochabamba, 1967.

6.- Lora, Guillermo. La revolución Boliviana, análisis crítico. Editorial Difusión, SRL 1963.

7.- Lora, Guillermo. Documentos políticos de Bolivia. Editorial Los Amigos del Libro. La Paz, Bolivia 1980.

8.- Klein, Herbert. Orígenes de la revolución nacional boliviana. La crisis de la generación del Chaco. La Paz, Bolivia 1968.

9.- Ruiz González, Raúl. Bolivia, el prometeo de los Andes. Editorial Platina, Bolivia 1969.

10.- Zavaleta Mercado, René. Bolivia, el desarrollo de la conciencia nacional. Mimeografiado FLACSO, 1969.

11.- Zavaleta Mercado, René. "Consideraciones generales sobre la historia de Bolivia" en Historia de medio siglo. Editorial siglo XXI, México 1979.

- 12.- Zavaleta Mercado, René. El poder dual. Editorial Siglo - XXI. México 1979.
- 13.- Zavaleta Mercado, René. Compilador. Bolivia Hoy. Editorial Siglo XXI. México 1983.
- 5.- TEXTOS ESPECIFICOS SOBRE CAMPESINADO Y REFORMA AGRARIA EN BOLIVIA.
- 1.- Albó, Xavier. Achacachi. Medio siglo de luchas campesinas. Centro de Investigación y promoción del campesinado (CIPCA) Cuaderno # 19. La Paz, 1979.
  - 2.- Albó, Xavier. Bases étnicas y sociales para la participación aymará. CIPCA. Noviembre, 1981 (mimeografiado)
  - 3.- Antezana, Luis y Romero Hugo. Historia de los sindicatos campesinos. Servicio Nacional de Reforma Agraria. La Paz 1973.
  - 4.- Antezana, Luis. "La reforma agraria campesina de Bolivia" en Revista Mexicana de Sociología. Vol. XXXI. No. 2 1969
  - 5.- Bonifaz, Miguel. El problema agrario indígena en Bolivia. Sucre, Bolivia, 1948.
  - 6.- Canelas, Amado. Bolivia, un caso de reforma agraria. Casa de las Américas. La Habana, 1964.
  - 7.- Calderón, Fernando y Dandler, Jorge. Los movimientos campesinos y la etnicidad en el contexto de los procesos de participación popular en Bolivia. Proyecto UNRISD-CERES. La Paz, Bolivia, Enero 1982. (Fotocopiado CESTEM).
  - 8.- Carter, William. Comunidades aymaras y reforma agraria en Bolivia. Instituto Indigenista Interamericano. Serie antropología social, 1967.
  - 9.- Dandler, Jorge. Ideología y movilización campesina en Cochabamba, y reforma agraria en Bolivia. Tesis doctoral de la Universidad de Wisconsin. mimeografiado FLACSO.

- 10.- Dandler, Jorge. El sindicalismo campesino en Bolivia. Cambios estructurales en Ucureña. Instituto Indigenista Interamericano. México 1969.
- 11.- Dorner, Peter. "La reforma agraria en Bolivia" en La reforma agraria en América Latina. Problemas y casos concretos. Editorial Diana, México 1974.
- 12.- Ekstein, Susan. El capitalismo mundial y la reforma agraria en Bolivia. Revista Mexicana de Sociología. Vol. XLI No. 2 1979.
- 13.- Flores, Edmundo. Monografía de un latifundio en el altiplano Boliviano. Trimestre Económico No. 2 Vol. XXII. México, 1964 FCE.
- 14.- García, Antonio. La reforma agraria y el desarrollo social en Bolivia. Trimestre económico. México 1964 FCE
- 15.- García, Antonio. Los sindicatos en el esquema de la Revolución Nacional. Trimestre Económico. No. 132. Vol. XXXIII FCE.
- 16.- García, Antonio. Reforma agraria y dominación social en América Latina. Edición SIAP Buenos Aires, 1973.
- 17.- Gilly, Adolfo. "La reforma agraria en Bolivia" en Por todos los caminos. Editorial Nueva Imagen, México 1983.
- 18.- Jiménez Bullain, Maritza. El Estado Boliviano y las luchas campesinas en el Altiplano y los Andes. (1952-1968) Tesis FLACSO México, 1980.
- 19.- Lord, Peter. El campesinado como factor político incipiente en México, Bolivia y Venezuela. Universidad de Wisconsin. Centro de tenencia de la tierra, 1967.
- 20.- Menjivar, Rafael. La Reforma Agraria. Ed. Universitaria, San Salvador 1969.
- 21.- Muratorio, Blanca. Participación social y política de los campesinos de Nor Yungas, Bolivia. en Revista Mexicana de Sociología.



- 22.- Marof, Tristán. La tragedia del Altiplano. Editorial Clari-Buenos Aires.
- 23.- Mantilla, Julio. El estatuto teórico y revolucionario del sujeto campesino en Bolivia. Tesis FLACSO, México 1982.
- 24.- Núñez del Prado, José. El campesinado y la dictadura de la burguesía en Bolivia. Tesis FLACSO. México, 1980.
- 25.- Rivera Cusicanqui, Silvia. Apuntes para una historia de las luchas campesinas en Bolivia (1900-1970) Mimeografiado FLACSO.
- 26.- Rivera Cusicanqui, Silvia. Rebelión e ideología: las luchas del campesinado aymará del Altiplano Boliviano. Mimeografía do FLACSO.
- 27.- Sanjinés, Alfredo. La reforma agraria en Bolivia. La Paz, Bolivia, 1963.
- 28.- Urquidi, Arturo. La reforma agraria en Bolivia. América Indígena No. 3 Vol. XXII. Julio-Sept. 1972.